

Cacerías del zorro en los pagos de la Costa y Las Conchas

por Hernán Antonio Moyano Dellepiane*

“El rey don Sancho, cuando no tenía en qué entender, acostumbraba ocuparse en la caza por no parecer que no hacía nada”

P. Juan de Mariana

Todos los pueblos de la antigüedad fueron muy aficionados al ejercicio de la caza, que era un privilegio de la aristocracia. Los hebreos, asirios, egipcios y griegos organizaban grandes cacerías; los romanos mantenían extensos cotos con fieras para que se divirtieran los patricios capturándolas; los bárbaros adiestraban al perro como auxiliar del hombre. Durante la alta Edad Media, el ideal de vida propuesto al joven insistía en las aptitudes guerreras. Estas cualidades, innatas en el muchacho de buena sangre, se habían de desarrollar mediante una serie de actividades, un entrenamiento cuyo elemento fundamental era la caza, concebida como aprendizaje de la guerra, del arte de matar. El apogeo de la caza como deporte aconteció durante la Edad Media; constituyó la diversión predilecta de los señores feudales, quienes pusieron de moda la cetrería y, las partidas de caza fueron motivo de grandes y suntuosas fiestas cortesanas. Como distracción se distinguen dos tipos principales de caza: la de montería o caza mayor (ciervos, venados, jabalíes, zorros, etc.), en la que se acosa y persigue a la bestia a caballo obligándola a pasar por cierto sitio donde se acorralla y apresa, y la caza menor (conejos, liebres, perdices, faisanes, etc.), con perros de muestra que levantan la presa para que el cazador pueda verla y disparar sobre ella¹.

* Agradezco la valiosa colaboración de los escritores Rosario García de Ferraggi y Jorge André Lavalle, del periodista Fernando Castro Nevares y de la bibliotecaria Carmen Santillán de Verduga. Dedico esta investigación a la memoria de mi abuelo, Carlos Alberto Ramón Dellepiane Podestá, quien me introdujo en el apasionante mundo ecuestre.

¹ Sin la pompa de antaño, las cacerías regias continuaban efectuándose en el siglo XX. Alfonso XIII y Victoria Eugenia de España gustaban de la caza mayor y menor. “Cacerías reales”, *El Diario*, Buenos Aires, 1° de febrero de 1916, p. 4. Eduardo VIII de Inglaterra, al igual que su antepasado Eduardo VII, era un asiduo concurrente a las cacerías hípicas. *La Prensa* reproduce una fotografía tomada cuando era Príncipe de Gales, en la que se dispone a participar en una cacería del zorro. “Sección Cuarta en Rotograbados”, *La Prensa*, Buenos Aires, 26 de enero de 1936. Sobre la caza del zorro en el viejo continente, véase: “Caza de zorros”, *El Siglo*, Buenos Aires, 24 de abril de 1880, Boletín del día, p. 2; De Fouquieres, Andre. “Los parisienses se han dedicado a las cacerías”, *El Hogar*, Buenos

El ceremonial de la caza de montería, que data de mediados del siglo XVI, llegó con muy pocas modificaciones al siglo XX. El jefe de la jauría y sus ayudantes debían seguir de cerca a los perros y estaban obligados, por tanto, a pasar a los invitados; correspondía a éstos dejarlos avanzar, así como también al director de la cacería. Los caballeros de un equipaje bien organizado no pasaban jamás delante de otro invitado -aun en pleno galope- sin descubrirse o hacer un signo cualquiera de amistad. Las notas de los cuernos de caza no eran solamente la parte alegre de la cacería: ellas eran también la poesía que acompañaba a los episodios. Algunas veces eran estimulantes como una acelerada; otras resultaban brillantes como un canto triunfal. Ejemplo: el hallalí. El día de San Huberto, patrono de los cazadores, se festejó con toda solemnidad el 3 de noviembre de 1925, en Francia. La celebración de la santa misa, invocando la protección del santo, precedió a la bendición de la jauría, a las cacerías y a un banquete².

Aires, 23 de enero de 1925, p. 15 y 43; Sarl, Percy M. "Noticias británicas sobre cricket y polo", *La Prensa*, Buenos Aires, 10 de febrero de 1929, Sección Tercera en Rotograbados; "La caza mayor", *La Prensa*, Buenos Aires, 21 de abril de 1929, Sección Cuarta en Rotograbados; "Sección Cuarta en Rotograbados", *La Prensa*, Buenos Aires, 30 de noviembre de 1930; Yndart, J. E. "Un lugar de la Mancha", *La Nación*, Buenos Aires, 21 de febrero de 1932; "Se motoriza un secular deporte principesco", *La Nación*, Buenos Aires, 5 de agosto de 1962.

² *La Prensa* reproduce una fotografía donde vemos una caravana de cazadores partiendo del atrio de una iglesia de la localidad francesa de Chantilly después de la bendición de la jauría. "Sección Tercera en Rotograbados", *La Prensa*, Buenos Aires, 17 de enero de 1932. San Huberto y San Eustaquio son los patronos de los cazadores. Huberto nació en el año 656, era hijo de Beltrán, Duque de Aquitania. Vivió en la corte de Neustria. Huberto, que era muy aficionado a la caza, salió a perseguir un ciervo un viernes santo, cuando todos estaban en la iglesia. En un claro del bosque el animal se volvió y Huberto pudo ver que llevaba un crucifijo entre los cuernos. Al punto se detuvo, lleno de estupor y oyó una voz que le decía: "Huberto, si no vuelves hacia Dios, caerás en el infierno". El santo cayó de rodillas, preguntando qué era lo que debía hacer y la voz le dijo que fuese en busca del Obispo de Maestricht, Lamberto, quien se encargaría de guiarle. Huberto entró a servir a San Lamberto y fue ordenado sacerdote. Cuando el Obispo de Maestricht fue asesinado en Lieja, hacia el año 705, Huberto le sucedió en el gobierno de la diócesis. Algunos años más tarde, trasladó la sede a Lieja. Murió el 30 de mayo de 727. Dice la leyenda que en el Brabante había recibido del cielo una estola que tenía el poder de curar la rabia. En Lorena y en Baviera se fundaron dos órdenes de caballería bajo el patrocinio de San Huberto. Butler, Alban. *Vidas de los Santos*, México, Collier's International - John W. Clute, 1968, t. 4, p. 252-253; "Quien fue San Huberto", *La Nación*, Buenos Aires, 26 de marzo de 1907, *Caza y pesca*, p. 7. Los monjes de la abadía ardenesa de Saint-Hubert se hicieron famosos por la cría de perros de montería. Con los grises de San Luis traídos por el rey de sus cruzadas en Oriente, los fauves de Bretaña y los perros blancos del rey, el chien de Saint-Hubert forma parte de las cuatro razas de perros reales citadas por Carlos IX de Francia

La cacería del zorro, más que un deporte o un juego es un rito, y para que se cumpla no basta con saber montar, también hay que saber vestir. Si las formas más nobles y aristocráticas de la caza se dieron en Francia durante el reinado de San Luis, es indudable que fue Inglaterra quien se ocupó de difundirlas y convertirlas en un deporte popular, fijando además la rigurosa elegancia en el vestir, que es un hábito entre los cazadores. Éstos lucirán chaqueta colorada con breeches blancos, botas negras y casquete del mismo color. En caso de ser la primera cacería se autorizará la chaqueta negra, privativa de las damas. Para ellas también breeches blancos o beige y bombín de caza negro. Cuando se trata de un invitado los ingleses aconsejan que lo ideal es una clásica chaqueta de tweed y sombrero hongo. El único detalle que permite ejercer libremente el individualismo es la corbata. Vale la clásica con camisa blanca o el plastrón de piqué que cada uno puede anudar a su gusto con un alfiler al centro. Dicen que en los orígenes el uso del plastrón unía al sentido estético el práctico, pues a falta de camilleros o ambulancia, cada jinete podía improvisar un cabestrillo y utilizar el alfiler para sujetarlo³.

como antepasados de todos los perros de montería. Los monjes de Saint-Hubert ofrecían cada año los seis mejores ejemplares al Rey de Francia en su aniversario. Esta tradición, que duró hasta 1789, contribuyó a convertir al Saint-Hubert en el perro sabueso más célebre bajo el Antiguo Régimen, puesto que era el orgullo de las grandes jaurías reales. De olfato muy fino, el Saint-Hubert era utilizado por los monjes de las Ardenas para encontrar a los peregrinos que se perdían en sus inmensos bosques. Aunque muchas jaurías quedaron diezmadas o fueron dispersadas como consecuencia de la Revolución Francesa, la montería recuperó su prestigio original con el restablecimiento de los Borbones. En 1817 el Duque de Borbón celebró la fiesta de San Huberto haciendo entrar el mejor perro de caza que tenía en la capilla del castillo de Chantilly y mandando interpretar el “Saint-Hubert” y el “Borbón Condé” durante la misa. El acontecimiento hizo época y marcó el comienzo de las tentativas por reconstituir la montería francesa. Entre nosotros, el Club de Cazadores San Huberto tuvo una importante actuación. Véase: “Vida Social”, *El Diario*, Buenos Aires, 8 de marzo de 1907, p. 3; “Club de cazadores San Huberto”, *La Nación*, Buenos Aires, 13 de mayo de 1907, Caza y pesca, p. 7.

³ De Arteaga, Alicia. “Un día, en Ezeiza, a la caza del zorro”, *La Nación* (Revista), Buenos Aires, 19 de julio de 1981, p. 4-5. La periodista nos informa sobre los ciento veinte argentinos que participaron en la octogésima cacería organizada en los bosques de Ezeiza por el Círculo Argentino de Cacerías Hípicas. Fundado en 1959, es el primero en su género en América latina y el único en el país, cuya finalidad es la difusión del antiguo deporte. La modalidad adoptada por los cazadores argentinos destierra al zorro auténtico pero inventa otro. Un experto jinete con notables dotes para desenvolverse en terrenos difíciles y dueño de cierta picardía natural hará las veces de presa. Con una cola de zorro a sus espaldas cumplirá el papel asignado: llevar la delantera en el recorrido a campo traviesa, unos veinte o treinta kilómetros, perseguido por los cazadores que en el tramo final, llamado corrida, intentarán arrancarle la cola, preciado trofeo para el participante más veloz. El reglamento de cacería asigna otros roles importantes, como el del master, director de la cacería y único

En 1930, la caza del zorro a caballo apenas se practica más que en Inglaterra, donde se ha hecho de ella un noble deporte. Un inglés jamás mataría un zorro de un tiro. La víspera de la cacería, por la noche, cuando los zorros están merodeando, hombres prácticos en el oficio, llevando perros zorreros, salen a tapar todas las madrigueras, para que aquellos animales no puedan esconderse de nuevo en ellas y tengan que encamarse en las matas. A la mañana siguiente los cazadores, vistiendo la clásica levita roja, montando caballos de una raza especial (hunters) y llevando numerosas jaurías de perros también especiales (fox-hounds), se ponen en movimiento y tan pronto como los perros levantan un zorro se le sigue a la carrera, cruzando a galope campos y montes y salvando toda clase de obstáculos, hasta que se le alcanza y los perros le dan muerte⁴.

La caza del zorro con perros que matan la presa, practicada en Inglaterra desde el siglo XIV, fue prohibida a partir del viernes 18 de febrero de 2005. El día anterior, grupos de cazadores en poblados de Wiltshire, Buckingham, York y Dorset, entre otras localidades del reino, participaron de rondas de cacería, en protesta por la decisión de la Corte Suprema inglesa de impedir la revocación de la prohibición impuesta por el gobierno de Tony Blair. El grupo “Alianza por el Campo” -C. A. en sus siglas en inglés- afirmó que iba a desafiar la medida oficial, incluso si muchos de sus miembros debían enfrentar

autorizado a largar la corrida final. Toda cacería implica un código explícito y uno tácito que cada participante debe cumplir. Para la corrida final están habilitados sólo aquellos que no hayan cometido ninguna falta en el camino. Deporte de caballeros exige la conducta de un auténtico gentleman, los participantes serán los únicos jueces de sí mismos descalificándose en caso de no pasar con éxito todas las pruebas. La travesía, o el cross, se hace sobre un terreno irregular con obstáculos naturales y otros colocados expresamente pero que no desentonan en el paisaje. Una prueba hípica similar es el cross country. Consiste en una carrera a campo traviesa, sorteando obstáculos naturales y artificiales (zanjones, vallas, etc.). Véase: “‘Cross country’ organizado por el Club Argentino de Equitación”, *La Prensa*, Buenos Aires, 19 de julio de 1928, Sección Segunda en Rotograbados. Efectuado en Palermo con categorías para amazonas y jinetes.

⁴ A veces, los jinetes que tomaban parte en las cacerías inglesas iban provistos de una cartera de cuero donde llevaban un sabueso para rastrear al zorro y una pala sujeta al costado del caballo para desbaratar el escondrijo del astuto animal. “Notas interesantes del extranjero”, *Mundo Argentino*, Buenos Aires, n° 747, 13 de mayo de 1925. La promesa del hunting de esa época era Arthur Robert Feeman, quien a los cinco años de edad conducía como un experto a los sabuesos en las cacerías hípicas organizadas en Tunbridge Wells, Inglaterra. “Actualidades”, *La Nación*, Buenos Aires, 17 de enero de 1932, Tercera Sección en Rotograbados. Por esos años eran célebres las partidas de caza a caballo con moneros de librea roja, realizadas dos veces por semana durante otoño e invierno en los bosques del castillo medieval de Plessis-lez-Vaudreuil (Francia), propiedad del duque Sosthène d’Ormesson (1856-1951).

la cárcel por cazar zorros. Más de setenta mil hombres, mujeres y niños participaban directamente en las cacerías y, más de un millón de ingleses las seguían o dependían de ellas de una u otra forma. La ley prohíbe el uso de perros en las capturas, aunque pueden emplearse para seguir el rastro de la presa. El 26 de diciembre de 2006, más de doscientos cincuenta mil ingleses participaron en los dos centenares de cacerías organizadas en todo el país para celebrar el Boxing Day, día festivo en Inglaterra y tradicionalmente dedicado a la caza del zorro. Eso sí, estuvieron vigilados de cerca por policías y ecologistas⁵.

En nuestra patria, las primeras cacerías del zorro fueron organizadas por el comandante Isaac de Oliveira César, a principios del siglo XX. El domingo 29 de mayo de 1904 se realizó la segunda partida de caza de la temporada. Estas correrías por los pintorescos paisajes de la orilla del Río de la Plata se ejecutaban todos los domingos, habiendo por entonces muchos aficionados a este sport. Entre los asistentes de dicha jornada estaban el Vizconde de Lassart, el barón Peers, el comandante De Oliveira César, los señores Tornquist, Obligado, Oyuela, Dick, Casares, Quesada y Botet y varios oficiales del Regimiento 9° de Caballería. El barón Peers sufrió en un salto

⁵ Al mencionarse Inglaterra enseguida pensamos en su campiña, donde se practica la caza del zorro, tan arraigada en el imaginario colectivo que, en su último filme inglés, *Scoop*, Woody Allen evoca el noble deporte que hizo célebre a más de un grabador inglés. En la rubia Albión, la cacería del zorro es un deporte nacional. Muchos clubes la organizan con un programa regular y no hace falta ser pudiente para practicarla. *Atlántida* reproduce una caricatura, aparecida en un periódico inglés, donde vemos un ciclista diciéndole al jefe de la jauría de una cacería del zorro lo siguiente: “¡Araca! ¡Si lo caza la perrera!...”. “Reflexión oportuna”, *Atlántida*, Buenos Aires, n° 509, 12 de enero de 1928. El jinete que conduce a los harriers lleva látigo y trompa de caza. *La Prensa* reproduce una historieta británica que dedica uno de sus episodios al deporte en estudio. Russell, C. D. “Saltos y sobresaltos de Bum”, *La Prensa*, Buenos Aires, 18 de noviembre de 1934. Una publicidad de los productos Atkinsons consistía en una ilustración sobre una caravana de jinetes y amazonas partiendo del patio de honor de un castillo inglés hacia la floresta donde se efectuaría la caza del zorro. Se distinguen el jefe de la jauría de fox-hounds y el maestro de trompas. Contiene el siguiente epígrafe: “Entretenimiento favorito de los monarcas y la nobleza, las cacerías han conservado, a través de los tiempos, el carácter aristocrático de su origen... También las exquisitas creaciones de Atkinsons mantienen invariable, desde hace casi un siglo y medio, la noble tradición de calidad que las ha impuesto en los ambientes más distinguidos del mundo! Al adquirir perfumes, exija siempre esa inimitable ‘Calidad Atkinsons’ que prestigiará su personalidad con una nota de refinado buen gusto!”. “De tradición aristocrática...”, *La Prensa*, Buenos Aires, 27 de diciembre de 1942, Sección Segunda en Rotograbados.

una caída que felizmente no tuvo consecuencias. El jueves 2 de junio del mismo año se efectuó otra cacería, a la que concurrieron varias familias⁶.

A pesar del mal tiempo reinante, el domingo 12 de junio de 1904 se llevó a cabo la cuarta cacería del zorro, organizada por la oficialidad del Regimiento 9° de Caballería. Asistieron gran número de civiles y varios jefes y oficiales de caballería. Como el tiempo se mostró algo ingrato, algunas damas, que habían prometido asistir, se tuvieron forzosamente que abstener⁷.

El domingo 19 de junio de 1904 se llevó a cabo la quinta cacería del zorro organizada por el Casino de Oficiales del Regimiento 9° de Caballería. Fueron invitados varios civiles y oficiales de otros cuerpos. El rendez-vous era en la estación Chacarita, a las nueve de la mañana. El trayecto se hizo hasta el pueblo de San Martín, donde esperó a los caballeros un apetitoso asado a la criolla. La cacería despertó, por sus variantes, gran entusiasmo. Los señores Eduardo Amadeo, Tomás Noceti, Josué A. Quesada y Alberto de Oliveira César, sufrieron caídas, afortunadamente sin gravedad. El señor Noceti presentaba algunas heridas de carácter leve. Los accidentes se producían, no por impericia de los jinetes, sino por asustarse sus cabalgaduras ante ciertos obstáculos que deberían haberse suprimido por peligrosos e inútiles. Los jinetes fatigados regresaron en tren a Buenos Aires, los demás volvieron a caballo⁸.

Organizada por el teniente coronel Isaac de Oliveira César, el domingo 27 de mayo de 1906 se llevó a cabo la primera cacería del zorro de la temporada. El interesante trayecto a orillas del Río de la Plata, sembrado de pequeñas vallas fue recorrido sin que hubiese que lamentar más que la caída del teniente Cano, que felizmente no tuvo ninguna consecuencia grave. Conocidos civiles y militares organizaron el equipaje, nombrando secretario al señor Josué A. Quesada, a quien había que dirigirse para obtener las

⁶ “Los drags-hounds del 9° de caballería. La cacería de ayer”, *La Nación*, Buenos Aires, 30 de mayo de 1904, Sports, p. 7.

⁷ “El drag de ayer”, *La Nación*, Buenos Aires, 13 de junio de 1904, Sports, p. 8.

⁸ “La cacería del zorro”, *El Diario*, Buenos Aires, 18 de junio de 1904, Sports, p. 9; “El drag de mañana”, *La Nación*, Buenos Aires, 18 de junio de 1904, Sports, p. 7; “El drag de ayer”, *La Nación*, Buenos Aires, 20 de junio de 1904, Sports, p. 7. En esos días, el Hunting Club Argentino estaba organizando la correría del ciervo, sport más peligroso que el de la cacería del zorro, pero que reúne sus buenos atractivos. Para presidente de dicha sociedad sonaba el nombre del comandante Isaac de Oliveira César, infatigable iniciador de esos drags en la república y que ha luchado con muchos inconvenientes para darles el brillo y la animación que tenían en 1904. Ese militar será el primer director de la Escuela de Caballería del Ejército, creada el 23 de agosto de 1904.

invitaciones. Las cacerías se repetían todos los domingos y el punto de partida era la Escuela de Caballería, a las ocho de la mañana⁹.

Los amantes de este saludable sport tuvieron, el domingo 24 de junio del mismo año, un día fresco y agradable. Saliendo de la Escuela de Caballería llegaron hasta las inmediaciones del Parque de Saavedra, donde después de salvar innumerables vallas, se dio caza al zorro. Varios jinetes sufrieron caídas que si bien no tuvieron consecuencias graves, les impidieron seguir en los saltos consecutivos. Entre estos caídos figuró en primera línea el teniente Funes, quien después de dar dos saltos mortales, cayó en medio de una zanja. Otro caído fue el señor Cobo, que sufrió una pequeña lesión sobre el ojo derecho, sucedieron a éste los señores Rodolfo y Julio Quesada, quienes dieron con su cuerpo en tierra sin sufrir mayor daño. A las once de la mañana y ya de regreso, se destapó una botella de champaña, festejando el feliz resultado de la cacería. El teniente Castro Biedma, jefe de la jauría, mereció una mención especial por el trayecto elegido. Entre los concurrentes estaban los señores De Oliveira César, Martínez, Díez, Cuñez, Chaves, Terry, Achával, Riglos, Pérez y Noceti¹⁰.

Cien años atrás estaban en boga estas atrayentes competencias deportivas que rápidamente adquirieron un carácter altamente social por la gran cantidad de aficionados que convocaban. El domingo 7 de abril de 1907 se inauguran las cacerías del zorro. La costa del Río de la Plata, comprendida entre Palermo y Olivos, había sido elegida para cancha. La primera partida, favorecida con una mañana espléndida, fue todo un éxito. Los jinetes eran alrededor de cincuenta, buen número si se tiene presente que era la reunión inicial de la temporada. El grupo estaba integrado por treinta oficiales de la Escuela de Caballería y de otros cuerpos montados de la guarnición militar de Buenos Aires y por veinte caballeros y niñas de la alta sociedad porteña. Los militares vestían el uniforme del ejército. Por primera vez todos los civiles lucían el clásico atavío de la montería francesa, ya que no se podía participar sin el uniforme reglamentario. Éste era sencillo a la par que elegante, demostrando buen gusto en la elección del modelo: levita sin cruzar ajustada al talle, azul marino con bocamangas y vivos celestes y punzó, fileteados de oro y plata, botones grandes dorados grabados con una cabeza de zorro; chaleco rojo con botones lisos dorados; pantalón de montar blanco; botas negras con vuelta amarilla; gorra negra forma jockey; fusta y espolines. En la

⁹ “Cacería del zorro”, *La Nación*, Buenos Aires, 28 de mayo de 1906, Sports, p. 8.

¹⁰ “Hunting. Cacería del zorro”, *La Nación*, Buenos Aires, 25 de junio de 1906, Sports, p. 9.

Sociedad Sportiva Argentina, en Palermo, los cornes de chasse anunciaron el comienzo de la cacería. A las ocho y media de la mañana, los jinetes iniciaron la marcha seguidos por una caravana de carruajes, automóviles y ciclistas. La primera caza del zorro sólo fue un inmejorable drag a causa de no haberse conseguido el astuto animal. En pos de un rastro imaginario, los excursionistas se dirigieron hacia Belgrano; pasaron por el vivero municipal, la costa del Río de la Plata y el Tiro Federal Argentino, salvando las barrancas que le sirven de espaldones. En todo el trayecto efectuaron difíciles pruebas de equitación. Cruzaron el arroyo Maldonado, atravesaron bosques y saltaron obstáculos y zanjas. Llegaron a Palermo después de un sostenido raid de más de una hora. Acompañó a los cazadores una numerosa y bien ejercitada jauría de harriers. Dirigió la partida el teniente primero Martín Castro Biedma. Participaron de la excursión, entre otros, los jinetes J. A. Quesada, Isaac de Oliveira César, C. Antequeda, F. Guerrero, E. Díez, R. Cano, A. Cugnet, A. Righetti, A. Galán, N. Porta, N. Golpe, A. de Oliveira César, E. Ramírez, G. A. Funes, R. Frías, T. Valdez, E. Granel, A. Sabalam, R. Cortínez, J. M. Chaves, C. Castro Biedma, M. de Álzaga, E. Madero, T. de Alvear, A. Acevedo, E. Estrada, J. Roque Pérez, J. Quesada, A. Viale Avellaneda, C. Bollini, R. E. Quesada, H. Frías, H. Bunge Guerrico, J. Achával Riglos, A. J. Terry, D. Videla Dorna, J. A. Martínez, G. Fernández Guerrico y C. González Guerrico. El drag terminó a las diez de la mañana, tocándose hallalí frente al Pabellón de las Rosas, en Palermo, donde se comentó en amena *causerie* las peripecias de la cacería, en la que hubo un accidente que lamentar, la caída de uno de los jinetes¹¹.

¹¹ “Vida Social”, *El Diario*, Buenos Aires, 9 de marzo de 1907, p. 23; “Vida Social”, *El Diario*, Buenos Aires, 16 de marzo de 1907, p. 23; “Vida Social”, *El Diario*, Buenos Aires, 3 de abril de 1907, p. 5; “La caza del zorro”, *El Pueblo*, Buenos Aires, 3 de abril de 1907, Sociales, p. 2; “Cacería del zorro”, *La Nación*, Buenos Aires, 6 de abril de 1907, Notas sociales, p. 8; “El ‘drag’ de ayer”, *La Nación*, Buenos Aires, 8 de abril de 1907, Sports, p. 8; “Cacerías del zorro”, *El Pueblo*, Buenos Aires, 8 y 9 de abril de 1907, Sociales, p. 2. *El Diario* reproduce dos fotografías del drag del 7 de abril. En una de éstas vemos a los jinetes preparándose para la cacería y en la otra aparece el teniente primero Castro Biedma dando el primer toque de cuerno, señal de partida. Véase: “La actualidad a través de la semana”, *El Diario*, Buenos Aires, 11 de abril de 1907, p. 10. A mediados de marzo de 1907, San Isidro continuaba en su activa vida veraniega. A este respecto, un vespertino porteño decía lo siguiente: “Diariamente se realizan reuniones a las que los veraneantes prestan su concurso decidido. Los Ombúes, el alegre paseo de la costa, es desde hace algún tiempo el punto preferido de las familias por la noche. Las reuniones se suceden sin interrupción prestando su valioso concurso la temperatura agradable. La última, tuvo todos los encantos deseables, cantando varios tristes con mucho sentimiento en la guitarra varios jóvenes conocidos. Concurrieron las señoritas Ema Jallaguier, Gregorina Lagos, Celia Ruth Pietranera, Laura y Elisa Luque Bustillo, María Elena Zwanck, María Luisa Vernet Lavalle, Ernestina y Sara Herrera, Ernestina y María Teresa Llambí, Albertina y Herminia Mayol,

Con todo éxito, el domingo 14 de abril de 1907 se realizó la segunda cacería del zorro. Dirigida por el teniente primero Martín Castro Biedma, quien dio la señal de partida en el mítico restaurante Hansen, a las ocho de la mañana. La legión de caballeros se internó en el bosque hacia el Río de la Plata y salvó los espaldones del Tiro Federal. El drag continuó por el bosque del vivero municipal hasta Belgrano, desde este punto se regresó y al llegar frente a la Sociedad Sportiva Argentina, el master Castro Biedma tocó el hallalí dando la señal de terminado. Los obstáculos y zanjas que los distinguidos jinetes, que vestían los vistosos uniformes de estilo, tuvieron que salvar, eran numerosos y difíciles, haciendo esto más interesante la partida, pero causando muchos golpes, aunque sin consecuencias, pues todos los caídos salieron ilesos. Asistieron los comandantes Guerrero y Antequeda, los oficiales H. Castro Biedma, Rodolfo Frías y A. de Oliveira César, los tenientes Golpe, Valdez, Lafuente, López y Ferreyra, los aspirantes a oficiales de reserva Rodolfo Quesada, Pedro Christophersen (hijo) y Raúl del Carril, el doctor J. Díaz y los señores Julio A. Quesada, Diego U. de Alvear, Adolfo Acevedo, Julio Chaves, Ballesteros y Renard, entre otros¹².

El domingo 21 de abril de 1907 se llevó a cabo en Saavedra el tercer drag militar de la temporada. Organizado por la Escuela de Caballería en honor del teniente primero Roberto Cano, con motivo del matrimonio que estaba por contraer. La fiesta resultó en extremo interesante pues el número de

Raquel y Mercedes Balcarce, Cornelia y Estela Urdinarrain, Lola y Teresa Obejero, María Ayerza, Julieta Gandolfi, Noemí Novaro, etc. Como nota de actualidad, se comenta entre los veraneantes, el rumor de cierto compromiso entre una distinguida señorita recién presentada en sociedad, hermoso tipo de belleza y de trato cautivador que veranea en el Norte con cierto joven de apellido histórico y que goza de general estimación entre sus amigos. Se espera al decir una pronta y favorable solución". "Vida Social", *El Diario*, Buenos Aires, 17 y 18 de marzo de 1907, p. 5.

¹² "Vida Social", *El Diario*, Buenos Aires, 13 de abril de 1907, p. 5; "La caza del zorro", *El Pueblo*, Buenos Aires, 14 de abril de 1907, Sociales, p. 2; "Cacerías del zorro", *El Pueblo*, Buenos Aires, 15 y 16 de abril de 1907, Sociales, p. 2. En Hurlingham se abrieron los drags-hounds el domingo 14 de abril de 1907. A las nueve de la mañana, los numerosos cazadores partieron de la casa del Hurlingham Club. El drag fue dirigido por Mr. Bedford, quien había sido nombrado nuevamente master ese año. En dicho club, entidad similar al Hurlingham Club londinense, la equitación ocupó un lugar destacado. De allí que en su escudo figura una cabeza equina enmarcada en una herradura. En 1891 ya existían comisiones de caza. "Hurlingham Club", *La Nación*, Buenos Aires, 12 de abril de 1907, Sports, p. 9; "En Hurlingham", *La Nación*, Buenos Aires, 13 de abril de 1907, Notas sociales, p. 8; "El cincuentenario de la fundación del Hurlingham Club", *La Prensa*, Buenos Aires, 21 de julio de 1938, Sección Segunda en Rotograbados; Gómez Rosati, Cecilia L. "El Hurlingham Club", *Círculo de la Historia*, San Miguel, n° 120, p. 18, septiembre de 2006.

amazonas y caballeros había aumentado notablemente. A las ocho de la mañana, los jinetes partían del puente de Saavedra en dirección al Río de la Plata, en cuya orilla se sirvió un almuerzo campestre. En nombre de sus camaradas, ofreció una demostración el master de la cacería, teniente primero Martín Castro Biedma. Luego, en nombre de todos los civiles del equipaje, el señor Josué A. Quesada pronunció unas breves palabras. El teniente primero Cano agradeció a su vez esta íntima demostración¹³.

El domingo 28 de abril de 1907, se efectuó el drag en honor del equipo vencedor en el concurso sudamericano de polo jugado en Hurlingham en 1906. La partida resultó muy interesante, por las peripecias que tuvieron que sufrir los jinetes para cazar el zorro. Ataviados con el clásico y vistoso uniforme, se congregaron a las nueve de la mañana en el castillo suizo del parque Saavedra. Tenía a su cargo el rol de master el teniente primero Castro Biedma, quien ha dirigido con verdadera aceptación los drags anteriores. El aliciente de cazar un zorro verdadero despertó gran entusiasmo entre los cuarenta jinetes, quienes tuvieron que hacer una correría hasta las inmediaciones de Olivos para apresararlo. Desde este punto los concurrentes hicieron luego un raid a la avenida Sarmiento, en Palermo. Asistieron los mismos señores que en los drags anteriores¹⁴. El mismo día 28 tuvo lugar en el Pabellón de las Rosas una gran fiesta deportiva organizada por la Rallye Franco Argentina, sociedad de trompas de caza agregada a la Escuela de Caballería. Desde temprano numerosa concurrencia llenaba las tribunas y alrededores de la pista, para seguir después con marcado interés los diversos números del programa. Hubo gymkhanas, concursos de salto y vallas, de cornes de chasse, y de tiro, simulacro de caza del zorro y buena música. Los

¹³ “Vida Social”, *El Diario*, Buenos Aires, 18 de abril de 1907, p. 5; “Cacerías del zorro”, *El Pueblo*, Buenos Aires, 21 de abril de 1907, Sociales, p. 2; “Caza del zorro”, *La Nación*, Buenos Aires, 22 de abril de 1907, Notas sociales, p. 8; “Cacería del zorro”, *El Pueblo*, Buenos Aires, 22 y 23 de abril de 1907, Sociales, p. 2.

¹⁴ “El drag de ayer”, *La Nación*, Buenos Aires, 29 de abril de 1907, Sports, p. 8; “Cacerías del zorro”, *El Pueblo*, Buenos Aires, 29 y 30 de abril de 1907, Sociales, p. 2. Era la primera reunión cinegética del año en que se empleaba un zorro verdadero. El zorro es en todas partes el prototipo de la astucia; y, en efecto, a su sagacidad debe el existir todavía en países donde otras alimañas han sido totalmente exterminadas. En este sentido, desempeña importante papel en las fábulas y en la tradición popular. Las mañas a que recurre para apoderarse de su presa o entrar de noche en los corrales y gallineros son asombrosas, al igual que las que emplea para evitar toda clase de lazos y trampas. Si se ve sorprendido y no puede escapar, fíngese muerto y se deja manosear, hasta el momento oportuno para huir o morder la mano de quien, confiado, lo toca. En su carrera desarrolla una velocidad de ochenta kilómetros por hora, siendo uno de los mamíferos más veloces. “Notas de caza y pesca”, *La Prensa*, Buenos Aires, 3 de febrero de 1938, Sección Segunda.

organizadores entregaron variados y valiosos premios a los jóvenes ganadores de los concursos y carreras. Componían la comisión del jurado los señores Martín Castro Biedma, Julio A. Quesada, Eugenio Ramírez, Enrique Dugelay y Raúl Marard. Concluidas las pruebas, la concurrencia fue obsequiada con una copa de champaña¹⁵.

El domingo 12 de mayo de 1907 se realizó el drag que había tenido que suspenderse el domingo anterior por causa del mal tiempo, que había puesto en pésimo estado los caminos a recorrerse. La reunión era en honor del Valparaíso Paperchasse Club, el éxito que obtuvo ya estaba descontado de antemano, por el interés que habían demostrado los participantes. Minutos antes de las ocho de la mañana comenzaron a llegar los jinetes al Hipódromo Nacional, en Belgrano, que era el punto de cita, y poco después se daba la orden de largar el zorro, en las inmediaciones del pueblo. Aproximadamente unos cincuenta y cinco gentlemen, entre jefes y oficiales de la Escuela de Caballería y particulares, componían la legión. Bajo la dirección del teniente primero Martín Castro Biedma, se inició la cacería. Se largó la jauría de harriers, que enseguida olfateó la presa, obligando a los jinetes a efectuar una veloz carrera, en la que encontraron numerosos obstáculos, como ser barreras y alambrados, que produjeron algunas caídas, felizmente sin consecuencias. Entre los caídos figuraron los jinetes Héctor Frías, Alejandro Casares (hijo), Raúl del Carril y Alfredo Vidal Domínguez. Los excursionistas pasaron por

¹⁵ “Rallye franco-argentina”, *La Nación*, Buenos Aires, 20 de abril de 1907, Sports, p. 9; “Vida Social”, *El Diario*, Buenos Aires, 27 de abril de 1907, p. 5; “En el Pabellón de las Rosas”, *La Nación*, Buenos Aires, 29 de abril de 1907, Notas sociales, p. 7. La primera fiesta de la temporada otoñal porteña fue la kermés esportiva que se realizó el domingo 31 de marzo de 1907, como reunión inaugural de la Sociedad Rallye Franco Argentina, entre cuyos socios figuraba un grupo de conocidos gentlemen argentinos y oficiales del ejército. La sinfonía *Reverie* fue ejecutada en fanfarria en los cuernos de caza por varios socios de la nueva institución. Un simulacro de caza del zorro remató el programa de la fiesta donde no faltó el gymkhana. Esta prueba consistió en la ejecución de las cómicas carreras de la aguja, de disfrazados, de la rosa y del huevo. “En el Pabellón de las Rosas”, *La Nación*, Buenos Aires, 19 de marzo de 1907, Notas sociales, p. 7. Nos cuenta el ingeniero Mariano Etchegaray que en el estadio de la Sociedad Sportiva Argentina también se disputaban gymkhanas, actividad deportiva muy de moda en esa época. Es un término hindú que significa ejercicios de habilidad efectuados indistintamente con caballos o con automóviles. Por esos días, se promocionaba el refresco gymkhana así: “La bebida favorita en los clubs y en los cantones militares de la India Británica. La bebida de moda en Inglaterra. Únicos importadores: Juan Chapar & Ca., Buenos Aires”. “Gymkhana”, *La Nación*, Buenos Aires, 13 de marzo de 1907, p. 9. A nuestro pueblo también llegó el gymkhana con carreras de gatos y de enhebrar la aguja, y un concurso de saltos variados, donde el ganador resultó el teniente De Oliveira César. “El gymkhana en San Isidro”, *P.B.T.*, Buenos Aires, n° 126, p. 79, 13 de abril de 1907.

Núñez, Rivadavia, Olivos, Saavedra y Colegiales. A las once el master Castro Biedma tocó el hallalí, dando la señal de terminado. Pocos minutos después, la legión de caballeros hacía su entrada triunfal en la avenida Sarmiento, que se encontraba repleta de familias. La partida se disolvió después de un hurra para la asociación en cuyo honor se realizó¹⁶.

En el invierno de 1907 continuaron las reuniones venatorias en Villa Devoto, Villa Urquiza, Caseros, San Martín y Villa Ballester. Organizadas por el equipaje civil y militar de la Escuela de Caballería, se realizaban los domingos de siete a once de la mañana. Se utilizaban más de treinta perros harriers que habían sido adiestrados en Inglaterra¹⁷.

Sobre la caza del zorro, la prestigiosa investigadora Rosario García de Ferraggi dice lo siguiente:

“En el año 1908 nace el Hunting Club, nueva institución afiliada a la Sociedad Sportiva Argentina y hace traer, desde Inglaterra, una jauría de

¹⁶ “Vida Social”, *El Diario*, Buenos Aires, 30 de abril de 1907, p. 5; “Drag suspendido”, *La Nación*, Buenos Aires, 6 de mayo de 1907, Sports, p. 8; “Cacerías del zorro”, *El Pueblo*, Buenos Aires, 7 y 8 de mayo de 1907, Sociales, p. 2; “Cacerías del zorro”, *El Pueblo*, Buenos Aires, 10 y 11 de mayo de 1907, Sociales, p. 3; “El ‘drag’ de ayer”, *La Nación*, Buenos Aires, 13 de mayo de 1907, Sports, p. 9. El Valparaíso Paperchasse Club era una asociación análoga a la existente por entonces en Buenos Aires. A los paperchasse chilenos concurría lo más granado de la sociedad y un crecido número de damas.

¹⁷ El harrier es una raza criada en Inglaterra desde hace siglos, especializada en la caza de la liebre y del zorro. La primera jauría de harriers de la que tenemos noticia es la que formó sir Elías de Midhode en 1260, que se considera como la que dio origen a la célebre jauría de Penistone. Hubo otras jaurías de harriers con nombres prestigiosos como la de Holcombe en el siglo XVII y la de Cambridgeshire, formada en 1745. En 1825, algunos dueños de jaurías tuvieron la idea de cruzar al harrier con el fox-hound para mejorar la agilidad y velocidad de sus perros. Al perro que resultó de este cruce se le llamó modern harrier. El harrier es un perro estupendo, fuerte y ligero, con una andadura flexible y segura; de pelo liso a la manera inglesa, es decir, plano, muy tupido y no demasiado corto. Su capa es de fondo blanco con todas las tonalidades del negro al naranja. Es un perro para la caza en jauría y no un animal de compañía. En la Inglaterra de 1990 se actuaba con gran rigor en la cría del fox-hound. Para inscribirlo en el Libro de los orígenes de la “Masters of Foxhounds Association” se exigía un pedigrí en el que sólo hubiera sangre de fox-hound a lo largo de seis generaciones, además de que sus ascendientes sólo cazaran zorros también durante seis generaciones. En la alta Edad Media se había instaurado un sistema legal de protección del perro de caza, no exento de humor: entre los burgundios, el ladrón de un perro era condenado a besar en público el trasero del animal y el que se negara a ello debía pagar cinco sueldos al propietario y dos de multa al tribunal público. Los francos eran más rigurosos puesto que elevaban la cantidad hasta quince sueldos para indemnizar al propietario del perro, cuyo potencial de caza había sufrido temporalmente la pérdida de un auxiliar aplicado y eficaz.

perros especiales (los harriers) para este tipo de actividades. El 22 de agosto de 1909, inaugura el período de las grandes cacerías, su presidente, el señor Norberto Láinez realizando en El Talar la primera de la temporada. El día anterior, por ferrocarril llegaron a El Talar los caballos y los perros, que debían participar, propiedad de la Sportiva.

“Gentilmente el dueño de casa había ofrecido su estancia para la realización de esta cacería, mientras otros estancieros hacían idéntico ofrecimiento. El ‘drag’ (rastros) se había preparado con doce obstáculos de regular altura para que los jinetes pudieran demostrar sus habilidades en el deporte de la equitación.

“Encontramos entre treinta caballeros asistentes, a Daniel Videla Dorna, al barón Antonio Demarchi, Enrique Dugelay, Alberto R. Acevedo, Rodolfo Quesada, Marcelo Costa Paz, Arturo P. Boote, Julio Victorica Roca, y a Carlos E. Alvear. Los participantes lucían el vestuario de rigor: traje de levita en paño color verde oscuro con cuello y puños de terciopelo granate, broches de cordero blanco, botas de charol con vuelta de cuero colorado y gorra jockey en color azul. Realmente sería un cuadro muy pintoresco ver esta colorida caravana atravesando los campos en busca del preciado trofeo.

“Antes de comenzar la cacería, se procedió a bendecir los perros que intervenían, y sobre la ruta (197), al frente de la capilla, el sacerdote en ejercicio, procedió a impartir la misma asistido por su monaguillo.

“Al mediodía, bajo los añosos árboles del parque que rodeaba el castillo, todos los participantes pudieron saborear un gran almuerzo campestre”¹⁸.

¹⁸ García de Ferraggi, Rosario. *La capilla de la estancia El Talar de Pacheco*, inédito. El uniforme utilizado es el del Buenos Aires Hunting Club, lleva pantalón blanco de montar. Los invitados fueron recibidos en El Talar por su propietario, don José Pacheco y Anchorena, el master y los piqueurs (monteros), al toque tradicional de las trompas de caza. Casi todos los cazadores franquearon briosamente los obstáculos colocados en el llano y en el monte de talas. Algunos jinetes, no muy expertos en tales lances, sufrieron caídas, más o menos incómodas y propicias a la risa, pero era digno de observarse el entusiasmo con que los jóvenes debutantes montaban nuevamente a caballo y alcanzaban a los demás. En un sitio elegido a propósito, apareció el ansiado zorro, perseguido tenazmente por los perros, que, después de interesantes alternativas y correrías, lo alcanzaron y mataron. Los cazadores regresaron por la tarde a Buenos Aires, en cabalgata hasta el field de la Sportiva. Entre éstos se destacaron el conde Max Torielli, Benjamín de Morra Victorica, Guie de la Morinière y M. Bouyer. “Hunting Club”, *La Nación*, Buenos Aires, 21 de agosto de 1909, Notas sociales, p. 8-9; “Hunting Club”, *La Nación*, Buenos Aires, 23 de agosto de 1909, Notas sociales, p. 8; “En el Talar de Pacheco”, *La Nación*, Buenos Aires, 23 de agosto de 1909, p. 8. El domingo 8 de mayo de 1910, varios socios de la Sociedad Sportiva Argentina realizaron la primer partida de caza de la temporada en los campos de El Talar. La persecución del zorro se hizo encarnizada desde el primer momento; los cazadores

A las dos y media de la tarde del 14 de noviembre de 1909, se efectuó en el estadio de la Sociedad Sportiva Argentina un festival deportivo organizado por el barón Antonio Demarchi y Jorge Newbery a beneficio del asilo de la sociedad Damas de Misericordia. La caza del zorro era el número principal del programa. En la persecución del zorro, las cazadoras tendrían que surcar el cielo palermitano pues se trataba de una cacería aérea. Esta prueba deportiva de origen inglés se iba a practicar por primera vez en la Argentina. Consistía en largar con cierta ventaja un pequeño globo, denominado “el zorro”, que sería perseguido por globos de gran tamaño, correspondiéndole el primer premio al globo que bajara más cerca del fugitivo. Otros cazadores debían perseguir al zorro en automóvil y se le entregaría un segundo premio al primero que llegara al punto de bajada del globo-ganador. El primer premio consistía en una copa de plata donada por el ingeniero Horacio Anasagasti y el segundo premio era una obra de arte donada por las Damas de Misericordia. Los aeróstatos Patriota y Huracán, propiedad

divididos en varios grupos y orientándose por el ladrar de la jauría corrían desenfrenadamente a través de los obstáculos del camino, que todos, sin excepción, lograron salvar afortunadamente. El Talar fue batido en todas direcciones, lográndose acorralar al zorro que fue muerto por los perros. Cazado el zorro se sirvió el almuerzo en un puesto cercano. “La caza del zorro”, *La Nación*, Buenos Aires, 8 de mayo de 1910, Notas sociales, p. 11; “La caza del zorro”, *La Nación*, Buenos Aires, 9 de mayo de 1910, Notas sociales, p. 9. El jueves 10 de octubre de 1912, el Buenos Aires Hunting Club realizó otra partida de caza en El Talar de Pacheco. En la persecución del zorro, rivalizaron Amazonas y caballeros en un recorrido de cuatro leguas con veintidós obstáculos. Durante el almuerzo ofrecido a los cazadores, la fanfarria del escuadrón de seguridad de Buenos Aires ejecutó interesantes piezas, y las cupletistas Mimí Pinsonette, Dumanoir y Grossi hicieron chispear la gracia de su repertorio, agotado por la exigencia de los complacidos espectadores. La estancia de la familia Pacheco, al igual que el Edén Hotel de La Falda -Sierras de Córdoba-, poseía caballerizas y perreras para alojar los animales utilizados en el deporte de los reyes. Véase: “La semana gráfica”, *Atlántida*, Buenos Aires, n° 210, 13 de abril de 1922, que reproduce una fotografía de Becker y Richter donde aparece un grupo de veraneantes en la escalinata del mencionado hotel, después de una cacería del zorro. *La Nación* sostenía que la caza del zorro era un ejercicio saludable y elegante, propio de las razas vigorosas. Proponía que el país de las pampas fuera el país de las cacerías. Decía que las fiestas mundanas tenían que ir rompiendo el molde harto estrecho y exclusivo del salón, ya que lo exigía el progreso de nuestras costumbres y el crecimiento de nuestro núcleo social. “Cacería del zorro”, *La Nación*, Buenos Aires, 28 de septiembre de 1912, Notas sociales, p. 14; “Cacería del zorro”, *La Nación*, Buenos Aires, 4 de octubre de 1912, Notas sociales, p. 11; “Cacería del zorro”, *La Nación*, Buenos Aires, 9 de octubre de 1912, Notas sociales, p. 13; “Cacería del zorro”, *La Nación*, Buenos Aires, 10 de octubre de 1912, Notas sociales, p. 12; “La cacería del zorro”, *La Nación*, Buenos Aires, 11 de octubre de 1912, Notas sociales, p. 13.

del Aero-Club Argentino, serían tripulados por algunos de sus socios y por un grupo de niñas de la alta sociedad porteña. En aquellos días, el mencionado aero-club estaba por recibir un nuevo globo de 2.200 metros cúbicos de capacidad, bautizado con el nombre de Eduardo Newbery, en memoria del malogrado piloto del Pampero. Esta adquisición permitiría aumentar el número de cazadores en próximas competencias. Hubo un partido de polo, carreras de trote montado y de sulkys, y concursos de gimnasia entre batallones escolares, de modelos reducidos de aeroplanos y de bandas de música de la capital. La confitería estuvo muy bien atendida, satisfaciendo los paladares más exigentes. Fueron especialmente invitados el Presidente de la República, sus ministros, demás autoridades nacionales y miembros del cuerpo diplomático. Los globos no pudieron salir porque el viento soplaba hacia el Río de la Plata. La cacería del zorro fue reemplazada por ascensiones cautivas en el Huracán, donde salieron las señoritas Gradín, Ramallo, María Teresa Llambí, María Méndez, Elsa Videla Dorna, Elena Madero y Dolly Mills¹⁹.

El sábado 29 de junio de 1912, se inauguró una exposición de caninos y sport en el espacioso local de la Sociedad Rural Argentina. Era la primera muestra de perros celebrada en el país; estaban representadas casi todas las razas y especies caninas conocidas en el mundo. A la una de la tarde, las puertas del local se abrían al público, que se dirigió a las secciones donde se

¹⁹ “Fiesta sportiva”, *La Nación*, Buenos Aires, 20 de octubre de 1909, Notas sociales, p. 10; “Damas de Misericordia”, *La Nación*, Buenos Aires, 24 de octubre de 1909, Notas sociales, p. 12; “La próxima fiesta de la Sportiva”, *La Nación*, Buenos Aires, 27 de octubre de 1909, p. 11; “Damas de Misericordia”, *La Nación*, Buenos Aires, 31 de octubre de 1909, Notas sociales, p. 12; “Vida Social”, *El Diario*, Buenos Aires, 3 de noviembre de 1909, p. 8; “Torneo sportivo”, *La Nación*, Buenos Aires, 7 de noviembre de 1909, Notas sociales, p. 12; “Festival”, *La Nación*, Buenos Aires, 10 de noviembre de 1909, Notas sociales, p. 12; “Fiesta sportiva”, *La Nación*, Buenos Aires, 11 de noviembre de 1909, Notas sociales, p. 11; “Vida Social”, *El Diario*, Buenos Aires, 13 de noviembre de 1909, p. 13; “La fiesta sportiva de hoy”, *La Nación*, Buenos Aires, 14 de noviembre de 1909, Notas sociales, p. 12; “Fiesta sportiva”, *La Nación*, Buenos Aires, 15 de noviembre de 1909, Notas sociales, p. 9. La prestigiosa entidad de beneficencia mencionada estaba integrada, entre otras señoras, por Adela Saraza de Favier, Petrona Crisol de Molina, Virginia de Álzaga de Blaquier, Adela Atucha de Gramajo, María de Álzaga de Riglos, Carolina Serra de Argerich, Isabel López de García, Celina Atucha de Battilana y Saturnina Olazábal de Ocampo. Conviene recordar que en la Francia de 1904, veinte automóviles y siete globos aerostáticos de 420 y 530 metros cúbicos -piloteados, entre otros aeronautas, por el Duque de Uzés y los condes H. D’Oultremont, de La Vault, de Crutades y de Frise- participaron en un rally auto-aéreo organizado por *Le Figaro* y el Aero Club de París. “La aerostación como sport”, *La Nación*, Buenos Aires, 23 de julio de 1904, p. 7.

hallaban expuestos, colocados en jaulas especiales o ceñidos a cadena, quinientos doce perros. La clasificación se había hecho en tres grandes secciones: perros de caza, perros de utilidad y guardia, y perros de lujo. A su vez cada sección comprendía muchas categorías y clases de animales: la sección de perros de caza tenía veintidós categorías, subdivididas en clases y tipos. Llamaron desde luego la atención de los visitantes las jaurías de la Sociedad Sportiva Argentina y del doctor Pedro O. Luro, con sus piqueurs y sirvientes de caza, vestidos en sus vistosos trajes rojos y verdes, con guarniciones y cintos dorados, con sus cuchillos de monte y las trompetas, que continuamente sonaban aires de caza junto a las jaulas que encerraban las jaurías. Los cuarenta y tres perros de la jauría del doctor Luro, nacieron en la pampa argentina, de padres importados. Todos llevaban nombres tomados de la mitología y de la historia griega: Ceres, Vulcano, Venus, Cleo, Ulises, Héctor, Menelao, Helena, Paris, etcétera. Entre los premios instituidos para la exposición de caninos se hallaba la copa de plata del premio San Huberto al mejor conjunto de perros de caza, adjudicada al doctor Luro. La exposición de artículos de sport ocupaba varios pabellones del local de Palermo y era interesante por la gran variedad de objetos expuestos, algunos de esmeradísima labor. El número principal del programa del acto inaugural lo constituyó la presentación de la jauría de la Sociedad Sportiva Argentina. Fue un espectáculo que impresionó vivamente por su novedad. Los aullidos de los perros se unían al ruido de las trompas de caza y a los gritos de los piqueurs en una carrera vistosísima en derredor de la pista. Cerraban la marcha los socios del Buenos Aires Hunting Club, vestidos con el uniforme institucional, simulando una caravana de jinetes en una cacería del zorro. El público aplaudió largamente. Componían la jauría doce perros fox-hounds puros, nacidos en el país, de padres ingleses. Cuatro ejemplares fueron premiados: Portos y Athos, nacidos el 13 de enero de 1911; Zorra, nacida el 7 de enero de 1910; y Rosa, nacida el 10 de agosto de 1909. La Sportiva organizó un programa hípico y de atalajes, que resultó brillante. Primero desfilaron los carruajes manejados por gentlemen; luego los carruajes con yunta, manejados por cocheros; después los coches con un solo caballo y, finalmente, los mail-coaches y breacks. Hackneys rosillos, tostados, tordillos, alazanes y zainos tiraron de phaetons, spiders y victorias. El público presenció con interés el paso de los atalajes espléndidos, durante más de una hora. Resultaron premiados los arreos de Carlos de Elía, Eduardo Jiménez, Jorge Quintana, Agustín de Elía, Juan Esteban de Anchorena, Narciso M. Ocampo, Mariano de la Riestra y Jacobo Parravicini. Otro de los números interesantes fue la ascensión de un esférico libre, perteneciente al parque aerostático del Aero-Club Argentino. Se trataba del globo Cóndor, de 1.200 metros cúbicos, que a

las tres menos cuarto de la tarde soltó amarras con rumbo a Colonia. Su piloto, Ernani Mazzoleni, contó con la eficaz colaboración del ingeniero Jorge Newbery y del doctor César Viale. A las seis de la tarde, el Cóndor descendió en Estanzuela, Uruguay, después de una ligera mojadura en el Río de la Plata. Al día siguiente, en el predio de la Rural, se efectuaron los vuelos del aviador militar diplomado Teodoro Fels -en un monoplano Blériot- y un gymkhana de automóviles²⁰.

²⁰ “Sociedad Sportiva Argentina”, *La Nación*, Buenos Aires, 23 de junio de 1912, Sports, p. 13; “Aviación. Próximos vuelos de Fels”, *La Nación*, Buenos Aires, 25 de junio de 1912, p. 11; “La exposición de caninos y sport”, *La Nación*, Buenos Aires, 30 de junio de 1912, p. 13; “Exposición de caninos”, *La Nación*, Buenos Aires, 2 de julio de 1912, p. 11. El año mil novecientos doce es muy fecundo para el Buenos Aires Hunting Club y su benefactora, la Sportiva. Sobre ésta, leemos en una publicación periódica lo siguiente: “Transformándolo adecuadamente a su nuevo destino, la Sociedad Sportiva Argentina se ha instalado en el Pabellón de las Rosas, donde ha encontrado la amplitud necesaria para las numerosas salas, canchas y pistas, el stand, la piscina y el picadero y todos los locales cerrados y abiertos que la institución requiere para la práctica de tan diversos deportes como cultivan sus socios. La inauguración se llevó a cabo el domingo [16 de junio de 1912], con una fiesta de variado programa, asistiendo a ella el doctor Roque Sáenz Peña”. “La Sportiva en su nuevo local”, *Fray Mocho*, Buenos Aires, n° 8, 21 de junio de 1912. El antiguo teatro fue convertido en gimnasio, sala de armas y ring de box. El nuevo local de la avenida Alvear 1325 también poseía un salón-biblioteca y un salón de lectura. En la tarde del sábado 15 de junio de 1912 se sirvió un lunch a los invitados de honor que visitaron la flamante sede y contemplaron las reformas efectuadas. Entre otros, asistieron el general Ruiz, el doctor César Viale, los señores Onelli, Gandulfo de la Serna, Aubone, Demarchi y Videla Dorna. Al día siguiente, en la pedana se midieron en varios asaltos, el profesor Roqué y don Ricardo Colombo, a sable; el profesor Norfalisse y don J. Arditi Rocha, a espada de combate y por último los profesores Luchetti y Pini sostuvieron brillantemente un asalto a florete. En el campo de deportes se jugó un partido de rugby entre Colombian y Estudiantes de La Plata, equipo que se acreditó la victoria por dos tries contra cero. Se realizó a continuación una carrera de 150 yardas, que fue ganada por don Luis Blaquier, verificándose después en el picadero un interesante número hípico en el que tomaron parte los señores R. Herrán, H. Gandulfo, E. Gandulfo, A. Amadeo Carranza, C. R. Bollero, E. Leanes, A. Ramos Oromí, E. Augiot, M. Paz y D. Videla Dorna, socios del Buenos Aires Hunting Club. Realizaron diversos ejercicios y saltos, acreditando maestría en las pruebas del conjunto. Los batallones escolares cerraron el programa desfilando en buena formación y tres bandas hicieron oír sus acordes mientras se desarrollaban los diversos números. “Sociedad Sportiva Argentina. La fiesta de ayer”, *La Nación*, Buenos Aires, 17 de junio de 1912, p. 11. El domingo 4 de agosto del mismo año se inauguró el stand de tiro al lado de la pista de patinaje. “Tiro al blanco. Sociedad Sportiva Argentina”, *La Nación*, Buenos Aires, 5 de agosto de 1912, Sports, p. 11. El presidente Sáenz Peña declaró que “a la Sportiva se debe en buena parte el creciente entusiasmo de nuestra juventud por el sport, entusiasmo que se ha evidenciado en los torneos y concursos de los últimos años y que tiene la demostración práctica de sus benéficos resultados en los conscriptos entrados últimamente

Bajo los auspicios del Buenos Aires Hunting Club, el martes 22 de octubre de 1912 se llevó a cabo una partida de caza fuera de nuestros pagos. A las nueve y cuarto de la mañana salió de la estación Constitución un tren especial que condujo a los cazadores hasta Villa Elisa. Entre este sitio y Punta Lara tuvo lugar la caza del zorro. Luego de la cacería se sirvió un almuerzo campestre amenizado por música y cantos nacionales. La comitiva regresó a Buenos Aires por vía fluvial²¹. El lunes 28 de octubre del mismo año, el

al servicio de las armas”. “La Sociedad Sportiva y el presidente”, *La Nación*, Buenos Aires, 23 de agosto de 1912, Sports, p. 13. A las cuatro y veinte de la tarde del domingo 15 de septiembre de 1912, con motivo de los cincuenta y cinco años de la fundación de la Asociación Española de Socorros Mutuos de Buenos Aires, aterrizó el monoplano del aviador diplomado Pablo Castaibert en la pista de la Sportiva. Media hora después inició el regreso al aeródromo del Aero-Club Argentino, en Villa Lugano, cerrando antes de alejarse tres grandes circuitos con evoluciones arriesgadas sobre el estadio, el hipódromo y Palermo a considerable altura. Otras notas llamativas de aquella jornada fueron la ascensión del globo Cándor y las carreras de carros romanos. El domingo 29 de septiembre de 1912 terminaron las romerías que se efectuaron en el estadio de la Sportiva durante cuatro domingos consecutivos. Los números más celebrados de ese día fueron los ejercicios de foguero y carga por una sección del escuadrón de seguridad de Buenos Aires, la carrera de motocicletas y las acrobacias aéreas de Castaibert en el monoplano de su invención. “Asociación Española de S. M. de Buenos Aires”, *La Nación*, Buenos Aires, 16 de septiembre de 1912, p. 6; “Vuelo de Castaibert”, *La Nación*, Buenos Aires, 16 de septiembre de 1912, Aviación y aerostación, p. 10; “Asociación Española de S. M. de B. Aires”, *La Nación*, Buenos Aires, 30 de septiembre de 1912, p. 11; “Los vuelos de ayer”, *La Nación*, Buenos Aires, 30 de septiembre de 1912, Aviación, p. 11.

²¹ “Caza del zorro”, *La Nación*, Buenos Aires, 18 de octubre de 1912, Notas sociales, p. 12; “Caza del zorro”, *La Nación*, Buenos Aires, 20 de octubre de 1912, Notas sociales, p. 15; “Cacería del zorro”, *El Pueblo*, Buenos Aires, 19 de octubre de 1912, Sociales, p. 4. *La Nación* festejaba que la caza del zorro y otras partidas campestres iban poniendo de moda a la equitación en el mundo elegante. Había deplorado que un deporte tan sano y tan airoso, no gozara de más boga en el país de los jinetes. Decía que las mañanas primaverales estaban llevando un creciente número de amazonas y caballeros a los bosques de Palermo. El matutino celebró la decisión de las autoridades municipales de trazar veredones para jinetes en las principales avenidas. Aseguraba que nada animaba tanto los parques europeos, como los grupos de amazonas y caballeros mezclados al vaivén de equipajes y peatones. Hyde Park o el Bois de Boulogne, no se concebían sin ese pintoresco y amable espectáculo, que el tradicional estiramiento de Palermo había casi excluido hasta entonces, agregaba el periódico de la familia Mitre. “Equitación”, *La Nación*, Buenos Aires, 24 de octubre de 1912, Notas sociales, p. 11. Véase también: “Argentinos en el Bois de Boulogne, de París”, *La Prensa*, Buenos Aires, 18 de agosto de 1929, Sección Cuarta en Rotograbados. Esos hechos fueron aprovechados para la promoción de los cigarrillos Reina Victoria, que en una publicidad de la época sostenía lo siguiente: “Dice la gente chic que en las mañanas de Palermo, nada resulta tan agradable como un cigarrillo...”. “Reina

Buenos Aires Hunting Club realizó en las fincas del doctor Francisco Uriburu y del señor Luis Castells -en Villa Elisa- una cacería del zorro en obsequio de un grupo de niñas de la sociedad de Buenos Aires. Las invitadas partieron de la estación Constitución a las nueve y cuarto de la mañana, llegando momentos después a Villa Elisa, donde fueron recibidas por las señoras Josefina Roca de Castells, María Roca de Demarchi, María Eugenia Quintana de Uriburu, María Rosa Lezica Alvear de Pirovano, Mercedes Uriburu de Artayeta y los señores Luis Castells, Enrique Uriburu, Jorge Artayeta y Rodolfo Pirovano. Organizada la batida, se halló el rastro del zorro como a cien metros de la estación. Una hora después, en un rincón del parque del castillo de Villa Elisa, el zorro fue alcanzado por la jauría de harriers. Numerosos obstáculos, distribuidos convenientemente, permitieron a los jinetes lucir sus habilidades. En uno de ellos, la señorita Adelina del Carril resbaló de la silla, cayendo de pie, lo que le valió una calurosa ovación. Concurrieron a la fiesta doña María Martínez de Salas y las señoritas María Teresa Hunter, Delia, Adelina y Ofelia del Carril, Elvira Juárez Celman, Clara Roca, Enriqueta, Laura y Lucrecia Martínez, Agustina y Clara Marcó Roca y los señores Eduardo Hunter, Iván Ayerza, José María Bustillo, Héctor Peña, Manuel, Carlos y Jorge Quintana, Juan Bautista Peña, Ricardo Becú, Benjamín García Victorica, Antonio Demarchi, Enrique Barreiro, Carlos Becú, Carlos Acebal, Jorge Achával, Horacio Gandulfo, Benjamín González Lastra, Ramón Santamarina, Julio Victorica Roca, Francisco Achával Rodríguez, Mario del Carril, Carlos Salas (hijo) y Julio García. Las fanfarrias de los escuadrones de seguridad de Buenos Aires y de La Plata y un grupo de canzonetistas amenizaron el almuerzo que se efectuó bajo los árboles del pintoresco bosque de Villa Elisa. Don Luis Castells y su esposa, doña Josefina Roca, agasajaron a sus invitados con un espléndido té. El barón Demarchi obsequió a la señorita Delia del Carril con la piel del zorro cobrado en la cacería anterior²².

Victoria”, *La Nación*, Buenos Aires, 31 de agosto de 1912, p. 1. El epígrafe transcrito es parte de una ilustración sobre un jinete fumando junto a una amazona en los bosques de Palermo. En el mismo sentido, en otra publicidad -ilustrada con una amazona seguida por dos jinetes al galope- se afirmaba lo siguiente: “Maravillosamente refrescante. Cansados después de gran carrera, sírvanse de algunas gotas de Agua de Colonia Marca 4711 para refrescarse y vivificar los nervios. Siempre preferida en la alta aristocracia por su aroma maravillosamente discreta, por su pureza absoluta y suavidad inmejorable”. “En el ejercicio matinal a caballo”, *La Nación*, Buenos Aires, 5 de septiembre de 1912, Avisos notables, p. 5.

²² “Caza del zorro”, *La Nación*, Buenos Aires, 12 de octubre de 1912, Notas sociales, p. 14; “Caza del zorro”, *La Nación*, Buenos Aires, 22 de octubre de 1912, Notas sociales, p. 13; “Caza del zorro”, *La Nación*, Buenos Aires, 28 de octubre de 1912, Notas sociales, p. 12;

En agosto de 1919, un nutrido grupo de amazonas y algunos caballeros intervinieron en una interesante cacería del zorro, organizada por la oficialidad del Regimiento de Granaderos a Caballo General San Martín. Este cuerpo tenía por jefe al coronel Bortagaray, quien contó con el eficaz auxilio del capitán Lynch y del teniente primero Denis en la dirección de la cacería

“Caza del zorro”, *La Nación*, Buenos Aires, 29 de octubre de 1912, Notas sociales, p. 11; “Cacería del zorro”, *El Pueblo*, Buenos Aires, 28 y 29 de octubre de 1912, Sociales, p. 3. La propiedad del doctor Francisco Uriburu -Villa Elisa- consistía en un inmenso predio donde se destacaba un castillo francés rodeado por cuidados jardines, fuentes y un lago. “Las bellas residencias argentinas”, *El Diario*, Buenos Aires, 7 de mayo de 1904, p. 1. En octubre de 1912 se realizó en el estadio de la Sportiva un concurso internacional de doma de potros. También hubo doma de toros y novillos, boleadas de avestruces, carreras de sortija y bailes nacionales como el pericón. Entre otros, fueron premiados los domadores Domingo Titto, Julián Campero, Julio Pérez, Ramón Lasso, Julián Rivero, Genaro Centurión, Agustín Zárate, Vicente Castro, Catalino Rodríguez, Juan Fabrón, Acario Martínez, José Díaz, Tomás Poco y Domingo Mariota. “En la Sportiva”, *La Nación*, Buenos Aires, 14 de octubre de 1912, Notas sociales, p. 12; “Sociedad Sportiva Argentina. Su concurso internacional de doma”, *La Nación*, Buenos Aires, 14 de octubre de 1912, p. 12; “Sociedad Sportiva Argentina”, *La Nación*, Buenos Aires, 18 de octubre de 1912, p. 11; “Sociedad Sportiva Argentina”, *La Nación*, Buenos Aires, 28 de octubre de 1912, p. 12. No era la primera vez que en la Sportiva se realizaba esta clase de torneos. Véase también: “Concurso de doma de potros”, *La Nación*, Buenos Aires, 26 de septiembre de 1909, Sports, p. 11; “El concurso de doma de potros”, *La Nación*, Buenos Aires, 27 de septiembre de 1909, p. 9; “Concurso de doma de potros”, *La Nación*, Buenos Aires, 4 de octubre de 1909, p. 10. En esa ocasión, ante millares de espectadores, un grupo de jóvenes aficionados, socios de la Sportiva, montó briosos reservados junto a los domadores profesionales, entre los que descolló Martín Moyano. Uno de los números más entretenidos resultó la jineteada de burros, oriundos de la estancia cordobesa del barón Demarchi. En 1913 continuaron los espectáculos novedosos en el estadio de la Sportiva. Una fiesta preparada por el Club Hípico Argentino se llevó a cabo el domingo 7 de septiembre de dicho año. El match de push-ball, especie de football a caballo, resultó el mayor atractivo de la tarde. En ese deporte, jugado con pelota de seis pies de diámetro en petisos, intervinieron dos teams (blancos y colorados) de cuatro jinetes cada uno. Ganaron los blancos por 3 goals a 0. Formaron parte del jurado de los concursos hípicos, los ministros de Guerra y Obras Públicas. “Club Hípico Argentino”, *La Nación*, Buenos Aires, 2 de septiembre de 1913, Sports, p. 15; “En el estadio de Palermo. La fiesta de ayer”, *La Nación*, Buenos Aires, 8 de septiembre de 1913, p. 16. En los primeros días de octubre de 1913, doce camellos importados de las islas Canarias ejecutaron variados ejercicios; el programa incluyó carreras contra caballos y otros números interesantes. “Sociedad Sportiva Argentina”, *La Nación*, Buenos Aires, 22 de septiembre de 1913, Sports, p. 15. En el stand de tiro de esa sociedad se realizaba mensualmente un concurso de pistola de duelo a voz de mando y a veintisiete metros de distancia. “Tiro al blanco”, *La Nación*, Buenos Aires, 4 de octubre de 1913, Sports, p. 15. Véase también: “Tiro al blanco. Sociedad Sportiva Argentina”, *La Nación*, Buenos Aires, 31 de agosto de 1912, Sports, p. 13.

efectuado en Palermo. Finalizada la misma, se sirvió en el cuartel del citado cuerpo un almuerzo criollo, que transcurrió en un ambiente de cordialidad y cultura²³.

El domingo 9 de mayo de 1920, el Club Hípico Argentino inauguró el período de cacerías con el siguiente programa:

“Primera excursión de entrenamiento para la caza del zorro del Club Hípico Argentino, en unión del Club Alemán de Equitación. Director general D. Carlos J. Martínez y señor Alfredo Pass; zorro mayor D. Gerónimo J. Goenaga y señor H. Cassebaum; punto de reunión Tambo Modelo (Palermo); hora a las 10; recorrido 15 kilómetros en el Parque 3 de Febrero; terminará en Pabellón Recreo a las 11, más o menos.

“Las familias que quieran presenciársela pueden seguir la excursión en Automóvil, desde el punto de partida hasta el punto final, donde se servirá un ‘vermouth’”²⁴.

El domingo 29 de mayo de 1921, un grupo numeroso de personas pertenecientes a la colectividad alemana realizó la tradicional cabalgata y caza al zorro en el Canal Pacheco. El magnífico día permitió que la fiesta de equitación alcanzara las mismas proporciones de años anteriores. Una vez finalizada la simpática fiesta, los concurrentes se trasladaron al bucólico pueblo de San Isidro, donde eran esperados por un gran número de damas y caballeros para asistir al almuerzo que se sirvió en los salones de la Biblioteca

²³ “Cacería del zorro”, *Caras y Caretas*, Buenos Aires, n° 1091, 30 de agosto de 1919. En una de las fotografías de Arroyo reproducidas por esa revista semanal ilustrada, aparece el coronel Bortagaray indicando las últimas instrucciones instantes antes de darse la señal de partida.

²⁴ “La caza del zorro”, *El Diario*, Buenos Aires, 5 de mayo de 1920, Deportes, p. 7. *Atlántida* reproduce una fotografía de Rosaura Sarmiento, Luisa P. de van Henckelinn, Sara Beatriz Villa, Anita Stocker, Neli C. de Caballero y Tita Moll, quienes son algunas de las Amazonas que tomaron parte en el entrenamiento para la caza del zorro. Los trajes utilizados por esas damas son similares a los que vistieron Josefina Ibarguren y Carmen Ruiz Guñazú en una fiesta de beneficencia porteña. Se trata de dos trajes de Amazona de 1886 y 1887 que pertenecieron a Ángela Lebrero de Gallardo. “La semana gráfica”, *Atlántida*, Buenos Aires, n° 111, 13 de mayo de 1920; “Trajes antiguos en la fiesta del abanico”, *La Prensa*, Buenos Aires, 24 de diciembre de 1944, Sección Tercera en Rotograbados. En 1907 aparece la pollera de Amazona que deja los pies libres, abierta y abotonada por la izquierda. También surge el traje de Amazona para silla de caballero, con pollera partida. Ambos modelos se utilizaron entre nosotros para la caza del zorro. “Nuevos trajes de sport”, *P.B.T.*, Buenos Aires, n° 128, p. 101 y 103, 27 de abril de 1907. Véase también: “La moda femenina y la equitación”, *La Prensa*, Buenos Aires, 4 de junio de 1933, Sección Cuarta en Rotograbados.

Popular. Terminada la comida pasaron al Hotel San Isidro, improvisándose un baile cuya animación no decayó ni un solo instante. La hermosa fiesta dejó grato y perdurable recuerdo a todos los que concurrieron²⁵.

En mayo de 1922, el Club Alemán de Equitación realizó en San Isidro una cacería del zorro en honor del Club Hípico Argentino. A Carlos Moll se le confirió el honor de desempeñar el papel de zorro, por ser uno de los más diestros jinetes del Club Alemán. Ese distinguido sportsman montó un brioso tobiano. El señor Alfredo Pass fue nombrado maestro de ceremonias de la cacería; el general Carlos J. Martínez resultó elegido director honorario de la misma. Tomaron parte activa en la caza del zorro el mayor Martín Gras, el doctor Arturo F. González, la señorita Lottie Sporleder y don Martín Mayer, presidente honorario del Club Alemán de Equitación, que, a pesar de sus muchos años, jineteaba como un muchacho. El mayor José Sierra cazó al zorro. El teniente coronel Agustín P. Justo y el profesor alemán doctor Max Nonne, fueron algunos de los invitados especiales de aquella partida de caza²⁶.

En noviembre de 1922, el Club Hípico Argentino realizó en San Martín una gran cacería del zorro en honor de la delegación argentina que actuó tan brillantemente en los concursos hípicos efectuados en Río de Janeiro durante las olimpiadas latinoamericanas. El señor Bazán cazó al veloz zorro, mayor Abraham Schweizer. En el Colegio Militar, el general Martínez agasajó con un merecido banquete a los delegados argentinos a las olimpiadas del Brasil²⁷.

²⁵ “Notas sociales”, *San Isidro*, San Isidro, n° 40, p. 6, 4 de junio de 1921. Por esos días, la prensa local consideraba muy peligrosa la abundancia de perros sueltos que pululaban libremente y a toda hora por las calles de San Isidro. *San Isidro* pensaba que si continuaba ese abandono el pueblo se convertiría en un barrio de Constantinopla. Refiere un hecho del que fue testigo: “Un señor que caminaba por la acera, se vio asaltado por dos canes en actitud ofensiva. El transeúnte desenfundó un revólver, pero antes de que se dispusiera a disparar, apareció en el dintel de una casa vecina el dueño de los perros todo alarmado: - ¡Señor, mucho cuidado! ¡No tire a los perros, que son míos!... gritó. -Ah, sí? ¿son de usted?... Pues entonces si me muerden, le tiraré a usted en lugar de a los perros!”. “Esos perros”, *San Isidro*, San Isidro, n° 40, p. 5, 4 de junio de 1921. Afortunadamente, el simpático dueño de los canes pudo retirarlos a tiempo.

²⁶ “Nota gráfica de una cacería del zorro”, *Mundo Argentino*, Buenos Aires, n° 592, 24 de mayo de 1922. Este semanario popular ilustrado, que aparecía los miércoles, reproduce una fotografía de Louzán sobre la comitiva, encabezada por el zorro, trotando por una de las empedradas calles de Olivos hacia San Isidro. Varios de los caballos eran criollos, todos estaban ensillados con monturas inglesas.

²⁷ “La gran cacería en honor de la delegación a los concursos hípicos realizados en Río de Janeiro”, *Mundo Argentino*, Buenos Aires, n° 618, 22 de noviembre de 1922. Esta edición de *Mundo Argentino* publica una fotografía de Louzán que muestra a la señorita Villa saltando un obstáculo. Esa señorita sufrió una caída a causa de habersele cortado un estribo.

En mayo de 1923 el Club Alemán de Equitación efectuó, en San Isidro y Tigre, la vigésima octava cacería del zorro en honor del Club Hípico Argentino. La fiesta de equitación se desarrolló en un ambiente de cordialidad y alegría. Al mayor Sierra le correspondió el honor de dar caza al zorro. El señor Martín Mayer resultó el más anciano de los jinetes de la fiesta²⁸.

En la mañana del domingo 14 de octubre de 1923 el Club Alemán de Equitación realizó la trigésima cacería del zorro, después de haber sido aplazada el domingo anterior a causa de la lluvia. Junto a numerosos militares del Ejército argentino participaron socios del club organizador y de los clubes Hípico Argentino e Internacional de Equitación, entre los que figuraban varias amazonas de destacada actuación en los concursos hípicos porteños. Los civiles vestían traje de saco colorado o levita negra, pantalón blanco y sombrero duro.

La estación Martínez del ferrocarril era el punto de reunión para los que seguirían el desarrollo de la prueba. Ya mucho antes de las nueve de la mañana pudo advertirse en ese lugar un movimiento poco común, motivado por la llegada de los jinetes y de los automóviles y trenes que traían a los aficionados a esta clase de torneos. Poco después de las nueve y media los concurrentes se pusieron en marcha en dirección a la estación Munro, lugar en el que debía iniciarse la prueba. Las familias allí congregadas seguirían el desarrollo de la cacería en automóviles, pero debieron abandonar su intento a poco de iniciada la misma, a causa de las irregularidades del terreno elegido para que ella se llevara a efecto y al mal estado en que se hallaba éste en algunos sitios, a consecuencia de las lluvias caídas por entonces. La cacería se realizó dentro de un área que abarcó pintorescas fincas de los alrededores de la estación Munro del ferrocarril, en las cuales, además de los obstáculos naturales que poseen, tales como zanjas, troncos de árboles y pequeñas lagunas, habían sido colocadas vallas y otros objetos con el propósito de que los jinetes pusieran en evidencia su pericia en el arte de la equitación.

Una vez que llegaron al lugar donde debía darse la orden de partida, el maestro de cacería, don Alfredo Pass, dio orden de alinearse a los que tomarían parte en la prueba, quienes alcanzaron al número aproximado de treinta, y éstos se colocaron a una distancia de ochenta metros de don Rodolfo Walser, que actuaría como zorro. A poco de comenzar la cacería, tres cazadores se destacaron del grupo y fueron éstos el mayor Sierra y los señores

²⁸ “La clásica fiesta de la caza del zorro, realizada en San Isidro”, *Mundo Argentino*, Buenos Aires, n° 643, p. 11, 16 de mayo de 1923. Este semanario edita fotografías de Argos, algunas son fotomontajes con ilustraciones sobre paisajes campestres como fondo. Vemos amazonas montando de costado con pollera o en silla de caballero con breeches.

Katzenstein y Moll. A pesar del violento tren que imprimieron a sus cabalgaduras, no conseguían acortar las distancias que los separaba del zorro; quien, dando muestras de una pericia notable, lograba mantenerse en inmejorables condiciones, conservando siempre la ventaja inicial. Los numerosos charcos de agua eran cruzados por las amazonas y los caballeros a toda carrera, motivándose así agradables incidencias, pues a pesar de mantener éstos su atención en la prueba, se hacían los más risueños comentarios por las variantes de la lucha. Más de una vez fue puesta a prueba la maestría de las damas que cabalgaban, al salvar un obstáculo, dando así una muestra de la facilidad con que conseguían que sus caballos obedecieran a sus riendas y la elegancia con que efectuaban los saltos de las vallas. La dirección que tomó el zorro fue la del este, seguido siempre de cerca por los jinetes antes mencionados, pero al llegar a la calle que cruza al oeste de la estación Munro, límite establecido para la cacería, pudo advertirse que una amazona de las que marchaban inmediatamente detrás de ellos, la señorita Olga Erichsen, avanzó resueltamente y acercándose al zorro con toda rapidez, logró arrancarle de su brazo derecho la cola que llevaba prendida. La forma rápida con que la intrépida amazona realizó esta acción fue premiada con prolongados aplausos por los concurrentes, siendo poco después obsequiada con una hoja de roble, que simboliza la piel del zorro.

La alegre caravana se puso en marcha hacia el Parque Hotel de Vicente López, donde se sirvió un lunch para la concurrencia. En ese local esperaban a los participantes en la cacería, gran número de familias, repitiéndose a la llegada las manifestaciones de júbilo al tenerse noticias del triunfo de la señorita Erichsen. Era esta amazona vastamente conocida en los círculos hípicas, por la brillante actuación que ha tenido en los concursos en los que ha figurado como participante y, agregó, con ese triunfo, uno bien merecido a la larga serie de los que contaba en su haber. Entre las señoras y señoritas que tomaron parte en la cacería, se encontraban las señoras de Wernicke, Bader y Villamil y las señoritas Groeger, Maldonado y Olivera. Es digno de hacer notar la presencia del presidente honorario del Club Alemán de Equitación, don Martín Mayer, quien a pesar de lo avanzado de su edad siguió el desarrollo completo de la cacería como un consumado jinete²⁹.

²⁹ “La cacería del zorro del Club Alemán”, *La Nación*, Buenos Aires, 6 de octubre de 1923, Sports, p. 7; “Se suspendió la cacería del zorro”, *La Nación*, Buenos Aires, 8 de octubre de 1923, Sports, p. 7; “El Club Alemán realizó una cacería del zorro”, *La Nación*, Buenos Aires, 15 de octubre de 1923, Sports, p. 10. En el año 1915 un conjunto de veinte caballeros de la colectividad alemana de Buenos Aires fundó el Club Alemán de Equitación, que fue la segunda institución que se dedicó a organizar cacerías del zorro. En 1931, esa entidad adquiere perros de caza para el deporte de los reyes. “El Club Alemán de Equitación”, *La*

A las diez de la mañana del domingo 31 de agosto de 1924 se reunieron en la estación Villa del Parque, fuera de nuestros pagos, los jinetes y amazonas que se proponían intervenir en otra caza del zorro organizada por el Club Hípico Argentino. En dicha estación del Ferrocarril de Buenos Aires al Pacífico había un automóvil piloto, a disposición de las familias que deseaban presenciar la prueba. El punto terminal fue el cuartel del Regimiento 8 de Caballería, en cuyo casino se sirvió un almuerzo seguido de un té danzante, donde se bailó hasta las últimas horas de la tarde. Las personas que deseaban concurrir al almuerzo y a la carrera final, podían hacerlo por tren, que partió de Plaza Once (Subterráneo), a las 10.56, 11.11 y 11.26 para la estación Ciudadela, donde se encontraban coches de caballos de alquiler para trasladarse al citado cuartel, situado en Liniers.

La mañana fría y desapacible, no constituyó obstáculo para que la concurrencia fuera tan numerosa como entusiasta. Ya por el aspecto deportivo de la fiesta como asimismo, por su carácter social, esta reunión hípica había despertado mucho interés entre los aficionados a la equitación y, especialmente entre los socios del club organizador. Por estos antecedentes, se esperaba que alcanzara un éxito completo.

A las diez y media, el presidente del Club Hípico Argentino, teniente coronel Ernesto Sánchez Reinafé, dio la orden de iniciar la marcha, siguiéndole un grupo de no menos cincuenta, entre jinetes y amazonas. El capitán Arturo Righetti, gerente del nombrado club hípico, colaboró en la dirección de la cacería. El teniente primero Aguirre y el subteniente Navarro Lahitte fueron designados para oficiar de zorros.

Cuando se llegó al lugar designado para iniciar la cacería, el teniente Aguirre, que llevaba la cola del zorro, se lanzó en plena carrera. El pelotón se lanzó también en su persecución, destacándose muy pronto el subteniente Navarro Lahitte y la señorita Erichsen. Ésta, por segunda vez en la temporada, logró posesionarse de la cola del zorro, siendo muy felicitada³⁰.

Prensa, Buenos Aires, 27 de septiembre de 1931, Sección Cuarta en Rotograbados. Ya en 1904, se ofrecían a la venta perros de caza. En un vespertino porteño encontramos el siguiente aviso: “Bien adiestrados. De toda edad y de las mejores razas. Se encuentran en venta en casa de Constantino Ambrossioni, cazador, Cañuelas, Provincia de Buenos Aires. Dirigirse a él pidiendo datos y contestará enseguida”. “Perros de caza”, *El Diario*, Buenos Aires, 2 de mayo de 1904, Varios, p. 6.

³⁰ “Realizará una cacería del zorro el Club Hípico Argentino”, *El Diario*, Buenos Aires, 30 de agosto de 1924, Información deportiva, p. 12; “Alcanzó un brillante éxito la cacería organizada por el Club Hípico Argentino”, *El Diario*, Buenos Aires, 1° de septiembre de 1924, Información deportiva, p. 13; “Club Hípico Argentino. Cacería del zorro”, *Atlántida*,

Con el más brillante éxito se llevó a cabo el domingo 26 de octubre de 1924, en el Parque 3 de Febrero, la cacería del zorro organizada por el Club Hípico Argentino en honor del Club Alemán de Equitación. Ese año, gracias a la capacidad y al tesón de los dirigentes de los clubes porteños de equitación, los deportes hípicos tuvieron un celebrado resurgimiento que volvió a despertar el entusiasmo de sus numerosos cultores. Merecen evocarse las brillantes reuniones hípicas efectuadas por la Sociedad Rural Argentina en su pista de exposiciones de Palermo.

Aquella fiesta congregó un centenar de jinetes de ambos sexos, siendo de las que mejor resultado han obtenido, así del punto de vista deportivo como social. La caza del zorro no tuvo efecto esa vez, por la pericia y la estratagema de que se valió el teniente Agustín de la Vega, quien despistó a sus perseguidores.

La caravana salió a las diez y media de la mañana de la estación Belgrano, encabezada por los dirigentes de ambas instituciones y luego de recorrer Belgrano, Golf y alrededores, llegó al Parque 3 de Febrero, donde se llevó a cabo la persecución del zorro propiamente dicha. El señor Raúl Olivares, que le dio caza, en contra de las reglas dispuestas para el juego, declaró que lo había hecho llevado por un exceso de entusiasmo, pero que renunciaba su error. Ante esta manifestación, la comisión declaró al teniente de la Vega vencedor de la prueba y, en consecuencia, le adjudicó la copa de plata instituida como premio.

Terminada la carrera, al mediodía se pasó al restaurante El Recreo, situado en el Parque 3 de Febrero, donde se sirvió un opíparo almuerzo y se rindió culto a Tersípcore. La hermosa reunión social constituyó un digno epílogo de la cacería y se prolongó hasta muy tarde.

Se anunció que la siguiente cacería se llevaría a cabo en San Isidro y Punta Chica, y se presumía que alcanzaría un éxito lisonjero³¹.

Con motivo de celebrarse el domingo 31 de octubre de 1926 el séptimo aniversario de la fundación de la Asociación Deportiva del Comercio, las autoridades de la misma ofrecieron un festival hípico en el estadio que posee

Buenos Aires, n° 334, Información gráfica, 4 de septiembre de 1924, donde figuran fotografías del acontecimiento hípico.

³¹ “Se realizará mañana una cacería del zorro”, *El Diario*, Buenos Aires, 25 de octubre de 1924, Información deportiva, p. 12; “Realizó una cacería del zorro el Club Hípico Argentino”, *El Diario*, Buenos Aires, 27 de octubre de 1924, Información deportiva, p. 15; “Notas varias”, *Atlántida*, Buenos Aires, n° 342, 30 de octubre de 1924, que reproduce dos fotografías donde aparecen el zorro, los directores de ruta y parte de la concurrencia de la última cacería del año organizada por el Club Hípico Argentino.

en Palermo, el que se realizó con el concurso y auspicio de diversas instituciones que se dedican a la práctica de este deporte, en presencia de un crecido contingente de aficionados a la equitación y de familias. El fausto acontecimiento ha encontrado a la asociación en todo su apogeo, con un número de socios superior a mil quinientos y con grandes comodidades para éstos, quienes pueden disponer de dos pistas de equitación, canchas de football, tenis, pelota, bochas y bolos.

La Asociación Deportiva del Comercio, a fin de hacer más cómodo el traslado de las familias que deseaban concurrir a la reunión, estableció un servicio de ómnibus desde Plaza Italia hasta el estadio, que funcionaba de 14 a 20 horas. La primera parte del programa de festejos conmemorativos la constituyó la cacería del zorro, la que se realizó a las diez de la mañana. Después de los preparativos de práctica, se dispusieron los jinetes en línea.

Actuó de zorro don Carlos Moll, en reemplazo de don Manuel A. Brunel (hijo), siendo secundado por el presidente de la asociación don Victorio Picasso, en el carácter de director de la cacería; por don Enrique Argerich como comisario general y por los señores Nino García Rams, Eugenio Hartkopf, F. Boyé, A. Martínez y F. Ruppert, en calidad de comisarios.

Al toque de hallalí se puso en marcha la caravana de jinetes, partiendo desde el cuartel de la Guardia de Seguridad. La gira se realizó en perfecto orden y después de internarse los excursionistas por los bosques de Palermo, donde debieron franquear con buen suceso diversos obstáculos puestos deliberadamente acá y acullá, pasaron por las inmediaciones del Tiro Federal, llegando hasta cerca de Obras Sanitarias y de allí se encaminaron rumbo al vivero. La cabalgata desfiló sin que se anotaran percances de bulto, en medio del franco regocijo de todos. La etapa final de la gira fue abundante en emociones agradables. Dio el start don Enrique Argerich.

La persecución del zorro careció del atractivo singular que le han prestado en actos análogos las amazonas, las que aquel día no participaron en la batida. A pesar de ello, la persecución se hizo con éxito, correspondiendo a don Arturo Clarfeld poseerse del distintivo, tras una lucha empeñosa. En segundo término se colocó don J. W. Edgardo Tützer y a escasa distancia suya se situaron Nino García Rams, Carlos Guerrico y Jorge Martínez de Hoz, todos ellos muy bien montados.

Se realizó a continuación, un almuerzo criollo, con cantos y bailes autóctonos. A partir de las tres de la tarde se efectuaron las otras pruebas. El festival terminó con una carrera de sortija, en la que participaron la señora Celia G. de Astudillo, la señorita Rita de Costa Arguibel y los señores Enrique Argerich, Luis Martel, Raúl F. Olivera, Carlos Moll, Amalio S. del Villar,

Nino García Rams, Antonio W. Villamil y Alberto Ruiz. La señorita de Costa Arguibel obtuvo el tercer premio. Cuando concluyó la fiesta hípica, la concurrencia pasó a los salones del club, donde se hizo música, prolongándose la reunión hasta horas avanzadas de la tarde³².

Una magnífica jornada se cumplió el domingo 14 de noviembre de 1926 con la realización de la cacería del zorro que organizó el Club Hípico Argentino en colaboración con las autoridades del Colegio Militar de la Nación, dedicada al Ministro de Guerra, general de brigada Agustín P. Justo. Dos días antes, el presidente del Club Hípico Argentino, señor Bernardo Meyer Pellegrini y el director del Colegio Militar, coronel don Luis Jorge García, se entrevistaron con el general Justo, con el propósito de convidarlo a la cacería organizada en su honor, invitación que el señor ministro aceptó, prometiendo asistir.

Pocas veces ha sido posible ver en reuniones de esta naturaleza tantos jinetes y amazonas, alcanzando al iniciarse la marcha el número de asistentes a sesenta aproximadamente. El recorrido comprendía Belgrano, Urquiza, quinta Saavedra y San Martín.

Las inmediaciones de la estación Belgrano (Rosario), Pampa y Zapiola, comenzaron a cobrar animación a las nueve de la mañana, con la llegada de los primeros participantes y a las diez se puso en marcha la caravana dirigida por el coronel Luis J. García y por don Adolfo Spíndola. Al llegar a la intersección de la avenida de los Constituyentes y Republicuetas, se unió a la compacta columna un grupo de militares entre quienes se hallaba el zorro, capitán Moisés Rodrigo, continuando la marcha a través de los campos donde se construía el autódromo de San Martín, salvando con suma maestría la mayoría de los participantes, las vallas naturales o artificiales que se hallaban en el trayecto.

Gran cantidad de personas se habían congregado en el campo de ejercicios del colegio, donde se llevó a efecto la corrida final. Invitados los jinetes y amazonas a tomar parte en esta etapa de la prueba, los que decidieron hacerlo se colocaron en fila y a la voz de mando se lanzaron en persecución

³² “Asociación Deportiva del Comercio. Los concursos hípicos de mañana”, *El Diario*, Buenos Aires, 30 de octubre de 1926, Información deportiva (Hipismo), p. 12; “Asociación Deportiva del Comercio”, *El Diario*, Buenos Aires, 1° de noviembre de 1926, Información deportiva (Hipismo), p. 12. Esta edición contiene ilustraciones de Jorge Argerich, dibujante de *El Diario*, sobre varios aspectos de la fiesta hípica, y dos fotografías en las que vemos un aspecto de la cabalgata por el Parque 3 de Febrero y a los comisarios generales de la cacería, poco antes de darse la señal de partida. *Mundo Argentino* reproduce cuatro fotografías de González Arrilli sobre esa partida de caza. “La cacería del zorro”, *Mundo Argentino*, Buenos Aires, n° 825, Actualidades gráficas, p. 13, 10 de noviembre de 1926.

del zorro, pero éste, con una habilidad singular consiguió eludir la acción de sus perseguidores y mantener en su brazo el ansiado trofeo, circunstancia que le valió calurosos aplausos.

Terminada la cacería, la concurrencia pasó al local del establecimiento, donde fue servido un banquete amenizado por la banda del colegio y una orquesta típica. El mayor Riva Vega excusó la inasistencia del señor ministro pues dijo que compromisos anteriores le habían impedido cumplir como hubiera deseado. A continuación habló el director del Colegio Militar, haciéndolo luego el presidente del Club Hípico Argentino, siendo todos entusiastamente aplaudidos por la concurrencia.

Finalizado el festín, los oficiales acompañaron a los visitantes a recorrer las dependencias del instituto, informando ampliamente sobre los detalles que les fueron solicitados. Después de ese paseo, a las tres de la tarde, en el Casino de Oficiales se inició el té danzante, que continuó en medio de la mayor animación hasta las primeras horas de la noche³³.

El domingo 29 de mayo de 1927, las autoridades del Club Alemán de Equitación abrieron la temporada de concursos hípicos con la realización de la trigésima sexta cacería del zorro. Desde temprano comenzó la concentración de jinetes en la estación Olivos y poco después de las diez salió la caravana rumbo a San Isidro, pasando por Villa Adelina, Villa Rita, Campos de Rolón y, finalmente, las Lomas de San Isidro. En el trayecto debían poner a prueba su pericia, salvando muchos obstáculos naturales y artificiales, lo que constituyó uno de los mayores atractivos de la excursión.

La batida final del zorro, que lo era don Carlos Moll, tuvo lugar en las Lomas de San Isidro, siendo la señorita Máxima Merlini la que consiguió despojar al zorro de la insignia, poco antes de llegar a la meta. Luego los concurrentes se dirigieron al Hotel Vignolles, en San Isidro, donde se sirvió un almuerzo. Terminado éste, la concurrencia se consagró a los placeres de la danza, transcurriendo las horas alegremente hasta pasadas las siete de la tarde.

³³ “Club Hípico Argentino. La cacería a realizarse mañana”, *El Diario*, Buenos Aires, 13 de noviembre de 1926, Información deportiva (Hipismo), p. 12; “Club Hípico Argentino. Realizó ayer su anunciada cacería”, *El Diario*, Buenos Aires, 15 de noviembre de 1926, Información deportiva (Hipismo), p. 14-15; “Algunos de los participantes en la cacería del zorro que se realizó el domingo último bajo los auspicios del Club Hípico Argentino”, *La Prensa*, Buenos Aires, 21 de noviembre de 1926, Sección Tercera en Rotograbados. Este matutino contiene las fotografías de las amazonas Ernestina M. de Estévez, Bertha Iribarne, Elsa von Schledorn, Celia G. de Astudillo, Sara Beatriz Villa y Aurora Errecaborde; una de ellas aparece con breeches, el resto prefirió la pollera.

El Club Alemán de Equitación ha obtenido un rotundo éxito con esta reunión hípica, por el entusiasmo que demostraron los jinetes y amazonas concurrentes³⁴.

El domingo 12 de agosto de 1928 se realizó la cuarta cacería del zorro organizada por la Asociación Deportiva del Comercio, de acuerdo al siguiente programa:

“Punto de reunión: Stadium de la Asociación Deportiva del Comercio, a las 9.30 horas.

“Director de cacería: señor Enrique Argerich.

“Comisario general: señor Francisco Boyé.

“Comisarios: señores Nicolás F. Bartolomé, Raúl F. Tützer, Francisco Mayorga y doctor Raúl Cúneo.

“Starter: señor Herman Cassebaum.

“Zorro: señor Arturo Clarfeld.

“Corrida del zorro: en el bosque de Palermo. Final, en el derecho de la pista de trabajo del Hipódromo Argentino.

“Almuerzo: se servirá en el local de la Asociación Deportiva del Comercio, a las 13 horas. Precio del cubierto, \$ 5, vino incluido.

“Uniformes: oficiales, el reglamentario; civiles, jacket o levita, pantalón blanco, sombrero duro y botas”³⁵.

³⁴ “Club Alemán de Equitación. Organización de una cacería”, *El Diario*, Buenos Aires, sábado 28 de mayo de 1927, Información deportiva (Hipismo), p. 9; “Club Alemán de Equitación. La cacería del zorro realizada ayer”, *El Diario*, Buenos Aires, 30 de mayo de 1927, Información deportiva (Hipismo), p. 14; “La cacería del zorro organizada por el Club Alemán de Equitación”, *La Nación*, Buenos Aires, 5 de junio de 1927, Sports (5ª Sección Ilustrada en Rotogravure), donde se reproduce una fotografía tomada en las Lomas de San Isidro a la cazadora Máxima Merlini y al zorro Carlos Moll. Don Alfredo Pass actuó como director de la cacería. En julio del mismo año, el Club Hípico Argentino organizó una cacería del zorro en Palermo y Belgrano. *La Nación* reproduce varias fotografías donde vemos a los competidores saltando un vallado en la recta final, a una niña de Argerich, a Máxima Merlini -ganadora de la prueba con el caballo Desertor-, y a un grupo de amazonas reunidas en el Club Belgrano, donde fue servido un almuerzo. “Sports”, *La Nación*, Buenos Aires, 24 de julio de 1927, 5ª Sección Ilustrada en Rotogravure. En septiembre de 1927, el Club Alemán de Equitación realizó otra cacería en la que participó un numeroso grupo de damas. “Sports”, *La Nación*, Buenos Aires, 25 de septiembre de 1927, 5ª Sección Ilustrada en Rotogravure. La mencionada Máxima Merlini participaba en cuanto concurso hípico se organizara en Buenos Aires. Véase: “Las amazonas que intervinieron en el concurso que se realizó recientemente en el Racing Club”, *La Prensa*, Buenos Aires, 26 de febrero de 1933, Sección Quinta en Rotograbados.

³⁵ “La cuarta cacería del zorro organizada por la Asociación Deportiva del Comercio”, *El Diario*, Buenos Aires, 30 de julio de 1928, Football, box y otros deportes (Hípicas), p. 19.

Después del almuerzo, a partir de las tres de la tarde, hubo concursos hípicos en la pista de la asociación.

A comienzos de noviembre de 1933, se efectuó una excursión en automóvil y a caballo desde el local del Club Hípico Argentino hasta Campo de Mayo. Víctor Fernández Bazán actuó de zorro y no fue alcanzado³⁶.

Joan Wignall, María Antonia Agostinelli, Ofelia Iturraspe, Margara Blumhagn y Santiago Marengo fueron algunos de los participantes de una cacería del zorro realizada en octubre de 1938 en el Parque 3 de Febrero. Actuó de zorro, don Guillermo Hoter³⁷.

En julio de 1940, fuera de nuestros pagos, el Club Hípico Argentino efectuó una cacería del zorro en honor del Embajador de Chile, doctor Conrado Ríos Gallardo. Víctor Contardi actuó como zorro; Juan Ezcurra resultó ganador de la prueba con el caballo Pellizcón. En el campo de polo del Regimiento 8 de Caballería se sirvió un abundante y espléndido almuerzo criollo³⁸.

En mayo de 1941, más de trescientos jinetes y amazonas participaron en Palermo en una cacería organizada en honor del general de brigada Arturo Rawson, director de Remonta del Ejército. El Embajador de Chile, doctor

Amazonas y jinetes compitieron bajo la atenta mirada del comisario general de la cacería. “Los concursos hípicos organizados por la Asociación Deportiva del Comercio”, *La Prensa*, Buenos Aires, 16 de agosto de 1928, Sección Segunda en Rotograbados.

³⁶ “La excursión, cabalgata y cacería del zorro organizadas el domingo por el Club Hípico Argentino”, *La Prensa*, Buenos Aires, 9 de noviembre de 1933, Sección Segunda en Rotograbados. Véase también: “En el Club Hípico Argentino”, *La Prensa*, Buenos Aires, 18 de junio de 1933, Sección Cuarta en Rotograbados. Se trata de la segunda cabalgata de la temporada hípica organizada por ese club en los bosques de Palermo. Sobre las actividades e instalaciones del Club Hípico Argentino y del Club Argentino de Equitación, véase: “En los clubs de equitación de Palermo”, *La Prensa*, Buenos Aires, 3 de mayo de 1934, Sección Segunda en Rotograbados. El Club Hípico Argentino organizaba interesantes torneos donde se destacaban los ejercicios de destreza y esgrima de lanza contra objetivos saltando obstáculos y el combate individual a caballo. “Club Hípico Argentino”, *La Nación*, Buenos Aires, 1° de octubre de 1916, Sports, p. 16.

³⁷ “Cacería del zorro organizada por el Club Alemán de Equitación”, *La Prensa*, Buenos Aires, 16 de octubre de 1938, Sección Cuarta en Rotograbados.

³⁸ “Cacería del zorro en honor del Embajador de Chile”, *La Prensa*, Buenos Aires, 14 de julio de 1940, Sección Cuarta en Rotograbados. Este matutino saca a luz fotografías de Enrique Domínguez (hijo) donde aparecen el Embajador de Chile, Enrique Cejas, Pedro Vargas y Emilio Delpech, entre otros jinetes.

Conrado Ríos Gallardo, fue el invitado más importante de la fiesta hípica. Ramón Córdoba, quien montó a Picardía, actuó como zorro y no pudo ser alcanzado³⁹.

En julio de 1958, más de un centenar de amazonas y caballeros intervinieron en Escobar en una animada cacería del zorro preparada por los clubes Alemán de Equitación y San Huberto. A los cazadores de los clubes hípicos de la Capital Federal y alrededores, se agregaron los embajadores de Alemania y Colombia y oficiales argentinos y extranjeros. Los pintorescos terrenos de la zona ofrecieron excelentes motivos de expansión al nutrido grupo que por entonces tenía cada día menos espacios verdes en la Ciudad de Buenos Aires para sus aventuras cinegéticas. El master de la cacería, don Juan J. Holste, impartió las instrucciones de práctica en presencia del Embajador de Colombia, general Rafael Hernández Pardo, del zorro, don Juan A. Desalvo y del teniente coronel Víctor Salas, director de la Escuela Militar de Equitación. Al término de la cacería todos participaron en un almuerzo campestre⁴⁰.

³⁹ “Cacería del zorro organizada por el Club Argentino de Equitación”, *La Prensa*, Buenos Aires, 11 de mayo de 1941, Sección Cuarta en Rotograbados. Cuenta Carlos Dellepiane Cálceña que en 1947 su padre, Carlos Alberto Ramón, concurría a las cacerías del zorro organizadas en las Lomas de San Isidro y San Fernando por el Club Hípico del Norte, del cual era socio fundador. Uno de los participantes hacía de zorro. En una de esas partidas, Dellepiane sortea un obstáculo y cae del caballo, fracturándose la tibia y el peroné. Dellepiane practicaba equitación de alta escuela -con cuatro riendas- en Palermo y entrenaba sus caballos árabes y los de su hermano Jorge Gustavo Bernardo. En su finca de Tanti, situada en las sierras cordobesas, se dedicaba a la equitación criolla. También condujo carruajes deportivos.

⁴⁰ “Cacería del zorro”, *La Nación*, Buenos Aires, 13 de julio de 1958. Por entonces en nuestra patria, la cacería del zorro servía mucho más como pretexto para una agradable mezcla de cabalgata y reunión social que como verdadera cacería. El 29 de agosto de 2004, el Círculo Argentino de Cacerías Hípicas realizó la 166ª cacería del zorro en el Club de Campo La Martona, en Carlos Casares. La misma entidad efectuó la 176ª cacería del zorro el 4 de noviembre de 2006. Este día, a las diez de la mañana, el trompa convocaba a los participantes a reunión para recibir la bienvenida por la máxima autoridad técnica y jurado de la cacería, o sea el master. Éste presentó a los comisarios de la prueba, describió el recorrido e impartió las instrucciones pertinentes. Unos cuarenta y cinco caballeros y amazonas saltaron las vallas colocadas en los médanos y bosques de Pinamar. La corrida final se hizo en la playa y el ganador obtuvo la preciada cola del zorro. Con el tradicional grito de hallalí por parte de los jinetes con sus cascots en alto, finalizó la competencia. Un almuerzo de camaradería coronó el certamen ecuestre. El 31 de marzo de 2007, el Círculo Argentino de Cacerías Hípicas realizó la 177ª cacería del zorro en las instalaciones del Club Hípico Mar del Plata y en Parque Camet. La jornada hípica comenzó con la formación de los jinetes en la pista principal del club. Minutos después ingresó a la misma la Banda Militar del Ejército Argentino, se izaron las banderas nacional y de las entidades

Con el paso de los años avanza el progreso y nuestros pagos pierden su condición rural al convertirse en una zona residencial e industrial. La caza del zorro sólo estará presente en el recuerdo.

organizadoras y el master dio la orden de partida. La ceremonia de cierre del concurso ecuestre contó con la presencia de la XXXV Reina del Mar, sus princesas, y la Guardia Nacional del Mar.